

Pbro. Luigi Villa



**el jesuita
masón y herético**

Teilhard de Chardin

Editrice Civiltà - Brescia

Todos los derechos reservados
© 2006 Copyright of Edizioni Civiltà
25123 Brescia - Via Galileo Galilei, 121

Por el Pbro. Dr. Luigi Villa

El jesuita masón y herético

Teilhard de Chardin



Operaie di Maria Immacolata

Editrice Civiltà

Via Galileo Galilei, 121

25123 Brescia (Italia)

Tel. e Fax: 030 37.00.00.3

E-mail: omieditricecivilta@libero.it

**«... los historiadores pueden
lícitamente transmitir
a la posteridad los defectos
de carácter de quienes viven
o revelar las faltas ocultas
de los difuntos o traerlas
a la memoria porque la Historia
debe ser maestra de la vida,
y así otros, por este medio,
se abstienen
de cometer errores».**

(E. Jone, “Compendio de Teología Moral”).



Teilhard de Chardin:
el jesuita que ha materializado a Dios
para divinizar la Materia.



**«Roma y yo tenemos dos
concepciones diversas del mundo.
A veces,
tengo un verdadero odio
hacia todo lo que
la histórica y natural
Institución de Cristo
representa hoy»!**

(Teilhard de Chardin)



PROEMIO

El fin de este libro sobre Teilhard de Chardin es el de poner a disposición de los lectores una síntesis hecha con honestidad intelectual, de manera crítica, de los elementos esenciales, accesibles a todos, de su vida y de sus obras, de tal manera que sea una especie de trabajo de restauración, con la información concienzuda que requiere toda honesta inteligencia.

Sus obras (como **“La ciencia y Cristo”**, **“El fenómeno humano”** y **“El ambiente divino”**) fueron condenadas por el Santo Oficio, el 30 de junio de 1962, con un **“Monitum”**, porque **“contienen tales ambigüedades y errores, incluso graves, que ofenden la doctrina católica”**.

Lamentablemente, mediante uno de los documentos del Vaticano II, la **“Gaudium et Spes”**, el pensamiento de **este jesuita masón** ha impregnado claramente los centros católicos, como lo admitió el mismo card. Ratzinger en su obra: **“Principles of Catholic Theology”**¹ y la **“Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno”** del Vaticano II

¹ **“Principi di Teologia Cattolica”**, Ignatius Press, San Francisco, 1987, p. 334.

(**Gaudium et Spes**), donde también se siente todo el sabor teilhardiano.

No obstante, su Orden Religiosa, la “**Compañía de Jesús**”, lo había suspendido de la enseñanza de materias de carácter filosófico-teológico y le había prohibido publicar nada más sobre esos temas. Pero la “**Revolución modernista**”, había ya impregnado a no pocos Autores y a gran parte de la Jerarquía eclesiástica. El mismo **Pablo VI**, en 1966, en un discurso sobre las relaciones entre ciencia y fe, habló de **Teilhard** como de un científico. El 12 de mayo de 1981, incluso el card. **Agostino Casaroli** escribió a **mons. Paul Poupard**, rector del Instituto Católico de París, que “**la aguda percepción del dinamismo de la creación**” del jesuita, y su “**amplia visión del devenir del mundo se conjugan con un incontestable fervor religioso**”. *L'Osservatore Romano* del 11 de julio del mismo año precisó que la carta de **Casaroli** no debía considerarse como una “**rehabilitación**” de **Teilhard de Chardin**, ni debían considerarse resueltos los aspectos problemáticos de su pensamiento.

Por ello, podemos decir que al margen de los muchos motivos de confusión que derivan del carácter de sus obras y de su extraña y complicada historia humana, lo cierto es que su obra no puede ser considerada como sostenible ni científicamente, ni filosóficamente ni teológicamente, estando como envuelta en un Pseudo misticismo, nebuloso y ambiguo, que se evade de los problemas reales con un aura poética, también ella, decadente.

Pero **Teilhard**, en una carta, a **Viallet**, del 26 de septiembre de 1952, se expresaba en estos términos: «**Frente a la profundidad y a la generalidad de las transformaciones en curso... las manifestaciones de todas las formas cristianas constituidas** (católicas y otras) **para afirmar y persuadir de que la expresión actual de Cristo y de la Cruz han conservado su primitiva actualidad, me hacen sonreír, un poco tristemente**».

Digamos entonces: quizá, **Teilhard de Chardin**, ¿no ha fallado en su objetivo de ofrecer una serie de evidencias que conduzcan a la fe?.. y quizá su síntesis intelectual haya sabido relacionar la ciencia con la Fe moderna?.. No, porque la obra de **Teilhard de Chardin** no fue sino una serie de soluciones evasivas sin respuesta, por lo cual, en conclusión, podemos decir que su figura esquiva, contradictoria, plena de incertidumbres, de auto-engaños, de resbalones e impotencias, nos anima a decir que su problema, hoy, puede ser visto como un auténtico fracaso!



«No puedo dar marcha atrás, detenerme, sin fallar... Sé bien que todos los herejes han dicho así... Por esto estoy decidido a continuar como hasta ahora...».

«Orientado, desde la infancia, hacia el descubrimiento del Corazón de la Materia, era inevitable que me encontrara, un día, cara a cara con lo Femenino».

«Así como no se puede prescindir de la luz, del oxígeno o de las vitaminas, ningún hombre puede prescindir de lo femenino».

«... nada se ha desarrollado en mí sino bajo la mirada y la influencia de una mujer».

«Lo Femenino, ¿no es la sensibilidad y la llama de mi ser?».

(Teilhard de Chardin)



Capítulo I

EL HOMBRE

Ciertamente, **una de las principales causas y profundas razones de la actual crisis de la Fe es la “doctrina” del jesuita P. Teilhard de Chardin, cuyos “errores” filosóficos, teológicos y científicos han sido tan deletéreos en las Universidades y en los mismos seminarios diocesanos, en perjuicio de la formación cultural y espiritual de los aspirantes al sacerdocio. Por desgracia, el “Monitum” del Santo Oficio del 30 de junio de 1962 no fue tomado en cuenta ni escuchado, ni siquiera en el área del clero, mientras que su clan – entre los cuales estaba el otro jesuita P. Henri de Lubac – hizo tal apología de él que aún hoy encuentra consenso y alabanzas.**

Por esto, hemos sido nuevamente invitados a delinear su figura y su obra, sobre todo porque, en el estado de crisis actual en el que se encuentra la Iglesia, lo más inquietante es el futuro religioso de los jóvenes, que ya no tienen un catecismo seguro, una seria liturgia y una indiscutida enseñanza de la Fe.

Entonces, instado por este angustiante problema, he aceptado el inculcar nuevamente a los jóvenes **“el amor de la verdad, que los preservará de las seducciones del error”** (II Tesal. II-10), y que les hará comprender que **“Dios ha crea-**

do al hombre a su imagen y semejanza” (Gn. I-26), inteligente y libre, a fin de que lo pueda conocer y amar!

En efecto, es en la búsqueda de Dios que la inteligencia humana es preservada del error, si se somete humildemente a lo real. **«El mayor desorden del espíritu – dirá el gran Bossuet – es el querer que las cosas sean no lo que son, sino lo que quisiéramos que fuesen»!**

La “verdad”, en cambio, es la expresión de la realidad. Es por ello que **Jesús es la “Verdad”**, porque, precisamente, es la expresión de la Realidad, es decir del Ser absoluto, la manifestación, **“la imagen”** (visible) del **“Dios invisible”** (Col. I-15; 2 Cor. IV-4).

Se comprende, entonces, por qué **Jesús** afirmó: **“¡La verdad os hará libres!”** (Jo. 8,32). Sí, porque **“quien ha desarrollado en sí el amor de la verdad”** no puede caer presa de las seducciones del diablo, el **“mentiroso y padre de la Mentira”!** (Jn. VIII-44) porque **“el que obra la verdad va hacia la luz”** (Jn. III-21; VII-12).

En cambio **Teilhard de Chardin**, en lugar de acoger el amor de la verdad, se encerró en la mentira de sus elucubraciones, ¡terminando bajo el imperio de aquél a quien Jesús llamó precisamente **“el Mentiroso”!**

Por esto, presento nuevamente mi estudio-síntesis sobre **Teilhard de Chardin**¹, porque no se puede tolerar más que este **jesuita apóstata y masón**² ¡continúe arruinando, con su falsa cultura científica, filosófica y teológica, tantas mentes y tantas almas!

Y no hay que olvidar, aunque ya no se enseñe, que: **“es cosa terrible caer en las manos del Dios viviente”!** (Ebr. 10,31).

¹ Cfr. Albert Drexel-Luigi Villa: **“Analisi di una ideologia”** – Ediciones Civiltà – Brescia.

² Cfr. **“Chiesa viva”** n. 112.

No es una paradoja el decir que el conformismo nunca ha sido tan generalizado y convincente como en la actualidad, en que todos se dicen anti-conformitas. Esto es una prueba de la adulación tributada por los marxistas y por no pocos católicos al jesuita francés **Pierre Teilhard de Chardin**³.

El que suscribe, sin embargo, siempre ha impugnado las tesis sostenidas por él. Ni tampoco me ha persuadido jamás el método de cubrir sus errores filosóficos y teológicos, hablando de él como un santo; también porque esa santidad suya (“objetiva”) es muy discutible, mientras, en cambio, es clara la ausencia en él de las virtudes fundamentales de un religioso, cuales son: la obediencia, la humildad, la castidad⁴. Permítaseme, entonces, disentir frente a todos sus admiradores que quieren hacer de él un santo, o, al menos, un alma de altísima espiritualidad. ¿La prueba? Veámosla:

³ **Marie-Joseph-Pierre Teilhard de Chardin** nació el 1º de mayo de 1881 en el castillo de Sarcenat, en Alvernia, cercano a Clermont-Ferrand. Era el cuarto de once hijos. **Su madre**, Berthe-Adèle de Dompierre d’Hornoy, **descendía de Marguerite-Catherine Arouet, hermana de Voltaire**.

Desde 1892 a 1897 hizo sus estudios en el Colegio de los Jesuitas de Notre-Dame-de-Mongré, en Villefranche-sur-Saône. En 1899 entró en la Compañía de Jesús. Desde 1906 a 1908 fue profesor de física en el Colegio jesuita de la Sagrada Familia, en El Cairo (Egipto). Desde 1909 a 1912 hizo sus estudios de teología en Inglaterra. En 1911 fue ordenado sacerdote. En 1922 se laureó en ciencias naturales en la Sorbona (París). **Murió fulminado de un infarto el 10 de abril de 1955**, día de Pascua, durante un té. Tenía 74 años.

⁴ Hay toda una equívoca propaganda a su favor que sabe a verdadera mistificación. **B. de Solage** ha escrito sobre su **modestia** (Teilhard de Chardin 1966, p. 351 ss.) y su **heroica obediencia** (ib. 43 ss.); lo ha definido como **mártir de las ideas**; y ha escrito: “él era, finalmente, un religioso con una **fe** de extraordinaria fuerza y dió un testimonio impactante de su espí-

a) Su obediencia

Fue sólo “exterior”, simplemente para no terminar rompiendo, definitivamente, con la Compañía de Jesús. Pero no se rindió jamás a sus Superiores que querían que suspendiese sus devaneos filosófico-teológicos, y se limitara sólo al campo científico. Le fue prohibido difundir sus escritos, a lo que él respondió con la difusión clandestina.

Al P. General, escribía así: «Yo no puedo cambiar, como no puedo cambiar el número de mis años o el color de mis ojos»⁵. Y al P. Leroy escribía: «Si no escribiera, sé que me traicionaría»⁶.

En muchas cartas, abiertamente, se lamenta de esta condena al silencio; se dice dispuesto a ver sus escritos, inéditos, circular clandestinamente. A muchos de ellos ni siquiera los hizo ver, **porque sabía que habrían sido rechazados y ha-**

ritu de **obediencia** y de **humildad**” (ib. 45). Otros exaltaron su misticismo (cfr. J. Aubry, en “Formazione”, Torino, octubre de 1965) y su sacerdocio. (cfr. “**il Sacerdote**” con introducción de Guido Domenicali. “**Opera sacerdotale**”), etc. También el “**Monitum**” del Santo Oficio no causó efecto en muchos, y se ha continuado con la apología sobre el cliché del P. H. de Lubac (“**La pensée religieuse du Père Teilhard de Chardin**”, Paris, 1962). Ahora, sin embargo, gracias al cielo, el lenguaje acrítico va hacia su natural ocaso. Sólo hay repetidores ingenuos o mediocres; (como el trabajo, de novicio, del P. Rosino Gibellini: “**La discussione su Teilhard de Chardin**”, Queriniana, Brescia, 1968, donde es evidente el sabor modernista en la orientación de fondo, además de las abiertas simpatías hacia los fáciles defensores de Teilhard, como los Trasmontant, los Solages, los Rahner, los De Lubac, los Smulders, los Rideau, etc.). ¡La verdad está prevaleciendo también en este castillo de cuentos de hadas del imaginativo soñador!

⁵ Cfr. su carta, escrita el 12 de octubre de 1951, desde Capetown, al General de la Compañía de Jesús, P. Janssens.

⁶ Cfr. Vigorelli, “**Il Gesuita proibito**”, p. 29. Casa Editrice il “Saggiatore”.

brían causado escándalo. Son cartas de guerra, porque estaba convencido de que la “Iglesia, o, más exactamente, sus administradores, no tienen en absoluto, actualmente, el sentido de lo que es la vida real”⁷.

Ésta, ciertamente, no es la obediencia interior, ¡que es la que construye la virtud! Escribió: «**No puedo dar marcha atrás, detenerme, sin fallar... Sé bien que todos los herejes han dicho esto... Por ello, estoy decidido a continuar como hasta ahora...**»⁸. Y continuó. Su obediencia, entonces, no era una obediencia a la Iglesia actual, porque él soñaba con la del **futuro**, en concordancia con su pensamiento⁹; lo cual es una actitud muy displicente para dispensarse de cualquier obediencia, incluso doctrinal. Es su famoso “**pre-sentire cum Ecclesia**”, para una nueva ortodoxia.

⁷ Cfr. su carta del 10 de diciembre de 1918.

⁸ Cfr. carta del 18 de agosto de 1950. Después de su muerte, la Srta. **Je-
anne Mortier**, legataria de los escritos de Teilhard, se sintió investida de la misión de continuar la obra del “jesuita prohibido”, su pariente y confidente, divulgando sus escritos, contra el veredicto y admonición de la Iglesia, tal como había hecho ya Teilhard contra sus Superiores y el Magisterio de la Iglesia. **La Mortier**, en efecto, dice que la obra de Teilhard “lleva el sello del Espíritu Santo”; y que su vocación “hizo a Teilhard presa del Espíritu Santo”. Autosugestión evidente para entrambos!

⁹ «**En el mundo cristiano, como se presenta en los documentos eclesiásticos y en las acciones y conceptos católicos, me ahogo absolutamente, físicamente**». «**Lo que me hace sufrir no es el sentirme encerrado en el Cristianismo, sino el hecho de que actualmente el Cristianismo esté encerrado en las manos de aquéllos que, oficialmente, lo dirigen**». «**Es la audacia (del innovador) a menudo, la que abre el camino a la ortodoxia del mañana**».

b) Su humildad y modestia

Teilhard de Chardin fue un auténtico egocéntrico de un fanatismo casi mesiánico. Se consideró como la expresión de la “maduración definitiva del cosmos”, en su parte consciente, la cual está en la Noosfera, vale decir la humanidad. De hecho, escribió: **¿estoy solo para haber visto... la maravillosa “diafanía”** que, mediante **mi mirada** ha transfigurado todo? En realidad, me sería imposible citar **una sola autoridad** (religiosa o laica) en la que me reconociera completamente. Pero, en cambio, ¿cómo no sentir temblar **en torno a mí** (aunque sólo sea por el modo en que **mis ideas** se difunden) la **multitud de todos los que... piensan... exactamente como yo?..** Consciencia exaltante **de ser los mismos todos**, en la medida en que se reconoce palpitante **muy dentro de mí**, la humanidad del mañana... (teniendo) la Evolución un extremo de activación... donde... antes o después se unificará lo Humano... Por la aparición de la idea de la evolución, flotan, en un estado de mutua sensibilización extrema, **el amor de Dios y la fe en el Mundo:** los dos componentes esenciales de lo **Ultra-Humano...** pero generalmente no suficientemente fuertes, **ambos a la vez, para combinarse el uno con el otro en el mismo sujeto.** «En mí, por pura fortuna, (temperamento, educación, ambiente), la **fusión se ha operado espontáneamente..;** nueva prueba que basta, a la verdad, para aparecer una sola vez, **en un sólo espíritu**, para que nada pueda impedirle invadir e inflamarlo todo»¹⁰.

No fue, ciertamente, la virtud de la modestia la que lo impulsó a ciertos gestos, como el hecho de **«no haber pasado por alto nada para obtener ese puesto de profesor...»**¹¹.

¹⁰ Cfr. “**Le Christique**”, marzo de 1955: de Solage, op. c. pp. 352 ss.

¹¹ Cfr. **Carta del 4 de julio de 1920.**

c) Su castidad ¹²

La concepción que tenía de ella era extremadamente resbaladiza. «... **toda unión amorosa debe comenzar en el terreno material de la presencia y del conocimiento sensible**»¹³.

¹² El problema de la mujer, de la sexualidad, del amor, está presente en todos los escritos de Teilhard de Chardin. A los 37 años, (1918), en un breve poema, escribió “**L’Eternel Féminin**” (cfr. “**Écrits du temps de la guerre**”, 249-257). En todos sus ensayos, luego, continuó hablando de la sexualidad y del amor, de tal manera que, en su cuadro cósmico de timbre monista, evolucionista y pan-psiquista, se agrega además un fondo de pansexualismo. Para Teilhard, en efecto, como para Freud, hay **un solo amor**, que constituye “la más universal, la más formidable y la más misteriosa de las energías cósmicas” (cfr. “**L’Energie Humaine**” 1937; publicado en 1962, p. 40). Tal aberrante teoría la expone en dos textos: “**L’Evolution de la Chastité**”, Cina 1934, y “**Le Féminin ou l’Unitif**”, París 1950, (como un apéndice al “**Coeur de la Matière**”). Estos dos graves textos permanecerán inéditos hasta 1968. En “**L’Evoluzione della Castità**” es clara su hostilidad hacia la doctrina tradicional de la Iglesia. En él se disuelve toda rebelión de los sentidos, todo dualismo paulino conyugal (I Cor. 7), porque hay una unidad virginal. (“La Virginidad: una intrusión de lo Revelado en el Cosmos”. “**La Virginidad es, por un lado, floración natural**”). Quiere superar las enseñanzas del pensamiento católico que, para él, son empíricos y superados, como también las enseñanzas paulinas. Y esta concepción irenista suya acerca de la sexualidad la había ya expresado en una conferencia, presentando, incluso, el vergonzoso libro de Gide “**Nourritoures terrestres**”, observando que “**la espiritualidad cristiana podía encontrar su bien aún en ese elogio del mundo de la carne**” (cfr. Vigorelli, “**Il Gesuita proibito**”, p. 92). ¡Parece Freud! “No hay, concretamente, Materia y Espíritu, sino que existe sólo Materia que deviene Espíritu...; el Tejido del Universo es el Espíritu-Materia. Ninguna otra substancia fuera de esta podría producir la molécula humana”, (1936: “**L’Energie Humaine**”, 74). Toda vitalidad humana florece de lo femenino, porque está radicado en el cosmos “**el instinto sexual y materno**” (NB: Teilhard habla siempre de la “mujer”; y ¿el hombre?... por otro lado: si el hombre extrae su vitalidad de la mujer, la mujer ¿de dónde extrae la suya?).

¹³ Cfr. “**Écrits ... guerre**”, 192-94. ¿Incluso el amor virginal, entonces, y el mismo amor de Dios?

«Toda unión debe comenzar en el terreno material»¹⁴. «Para el **Hombre**, a través de la **Mujer**, es, en realidad, el **Universo** el que avanza... **La Mujer es, ante el Hombre, como la atracción y el símbolo del Mundo.** Él no sabría estrecharla sino creciendo, a su vez, a la medida del Mundo... en la Unión universal consumada. **El Amor es una reserva sacra de energía y como la sangre misma de la Evolución espiritual»¹⁵.** «La mutua atracción entre los sexos es un hecho tan fundamental que toda explicación (biológica, filosófica o religiosa) del Mundo, que no condujera a encontrarle en su edificio un puesto **esencial para la construcción**, está virtualmente condenada»¹⁶. **«Por medio de la mujer, y sólo por medio de la mujer**, el hombre puede escapar al aislamiento en el cual la su perfección misma podría encerrarlo»¹⁷; «... sexualidad, energía terrible, en la cual pasa a través nuestro, en línea recta, la potencia que hace converger sobre sí mismo el Universo... luego, la gravedad de las culpas contra el amor no está en ofender no sé qué **pudor** o qué **virtud**; consiste en despilfarrar, por negligencia o por voluptuosidad, las reservas de personalización del Universo. Es esta dispersión la que explica el desorden de la impureza»¹⁸... **«Aquí, se manifiesta una gran diferencia... con las normas aprobadas por la antigua moral. Para ella, la pureza era, generalmente, sinónimo de separación de los sexos.** Para amar era necesario dejar...»¹⁹. (...) «El mundo no se diviniza por supresión, sino

¹⁴ 1917: *ibid.* 17.

¹⁵ 1931: **“L’Energie Hum.”**, 41 ss. La sexualidad, aquí, ¿coincide con la sacralidad!

¹⁶ Cfr. *Ibid.* 91

¹⁷ Cfr. *Ibid.* 93.

¹⁸ Luego, para **Teilhard**, un amor libre, una relación conyugal onanista ¿no sería condenable?

¹⁹ La virginidad, entonces, para **Teilhard**, no es algo específicamente diverso, sino un vértice de transformación, en la misma línea carnal.

por sublimación. Su **santidad** no **está** en la eliminación, sino en la concentración de la **linfa de la Tierra... nueva ascesis**. Si es cierto, entonces, que el hombre y la mujer se unirán tanto más a Dios cuanto más se amen el uno al otro... cuanto más se adhieran a Dios, más se verán conducidos a amarse del modo más bello... **hacia una disminución gradual... de la reproducción...** No es simplemente cuestión... de controlar los nacimientos, sino de... **dar plena expansión a la cantidad de amor, liberada del deber de la reproducción...** (desprendiéndose) de lo que ha debido ser, en otro tiempo, el órgano de reproducción, la **carne**. Sin cesar de ser físico... el amor se hará más espiritual. **Lo sexual, para el hombre, se encontrará satisfecho en la pura femineidad.** ¿No está allí, en su realidad, el sueño mismo de la castidad?»²⁰.

Tal aberrante doctrina es expresada por Teilhard también en su libro “**La Evolución de la Castidad**” (1934), en el cual se lee: «**El hombre, como todo otro animal, es esencialmente una tendencia a la unión completiva, un poder de amar. Es, a partir de este impulso primordial, que se desarrolla y sale y se diversifica la exuberante complejidad de la vida intelectual y sentimental**²¹. Por más altas y amplias que sean nuestras ramas espirituales, **se hunden en lo corporal. Es de las reservas pasionales del hombre que salen, transfiguradas, el calor y la luz de su alma.** Allí, como en un germen, se concentra inicialmente para nosotros la punta

²⁰ Está claro, por ello, que **Teilhard** considera la castidad y la virginidad no como virtudes espirituales, sino como satisfacción de la sexualidad, exceptuando la liberación del “**deber de la reproducción**” (la misma tesis sostenida por **Tullio Goffi**, en su libello “**Integración afectiva del sacerdote**”, Queriniana, Brescia, 1967). Las consecuencias son evidentes: según esta tesis es lícito el comercio carnal, evitando onanísticamente la procreación, para mirar sólo a la “plena expansión” del amor y de la “personalidad”!

²¹ He aquí justamente ¡la manía libidinosa freudiana!

más fina, **el resorte más delicado de todo el desarrollo espiritual**». La castidad, así, es eliminada integralmente. «Al término de la potencia espiritual de la materia, **la potencia espiritual de la carne y del feminismo**». Y esto porque “**el Amor está en camino hacia un cambio de estado, en el seno de la Noósfera**».

La fantasía enferma del Autor, constructor de esta monística presentación del amor-sexo, de timbre freudiano y gnóstico, puede bien terminar con estas exaltadas palabras: «**Un día, después del éter, los vientos, las mareas, la gravitación, recogeremos, para Dios, las energías del amor. Y entonces, por segunda vez en la historia del hombre, el Hombre habrá encontrado el Fuego**»²².

También en “**Lo Femenino o lo Unitivo**” la sonata es la misma: «**Lo que está vivo en lo Tangible es la Carne. Y, para el hombre, la Carne es la Mujer**»²³. «**Orientado, desde la infancia, al descubrimiento del Corazón de la Materia, era inevitable que me encontrara, un día, cara a cara, con lo Femenino**»; «**... faltaría un elemento... esencial si no citara, terminando, que, a partir del momento crítico en el cual, rechazando tantas antiguos moldes familiares y religiosos, comencé a despertarme y a expresarme verdaderamente a mí mismo; nada se ha desarrollado en mí sino bajo la mirada y bajo la influencia de una mujer**».

Dicha afirmación, **para un religioso**, es de una gravedad evidente. «Aquí, no se espere, evidentemente, de mí más que un obsequio general, casi fragante, no obstante desde lo profundo de mi ser, hacia aquéllas, de las cuales el **calor y el encanto** se han ido, **gota a gota**, en la sangre de mis **ideas más queridas...**».

²² Cfr. **Ibid.** ¡Mucho tienen de qué avergonzarse sus admiradores ante tan aberrantes desvaríos!

²³ Cfr. también “**Mon Univers**”, 1918.

«En primer lugar... **en el hombre, no es posible ningún acceso a la madurez y a la plenitud espiritual al margen de alguna influencia sentimental**, que venga a sensibilizar en él la inteligencia y a exitar, al menos inicialmente, la capacidad de amar... Así como no se puede prescindir de la luz, del oxígeno o de las vitaminas, **ningún hombre puede prescindir de lo femenino**»²⁴.

Ninguna fuga, entonces, sino conquista de las **potencias espirituales**, todavía adormecidas bajo la atracción mutua de los sexos. «**Tales son – me persuado cada vez más de ello – la esencia secreta y la magnífica tarea futura de la Castidad**»²⁵. Y termina la insensatez de este modo: «Siempre he insistido... en mi interpretación de la Noogénesis sobre el fenómeno de la supra-concentración individual, que conduce a la consciencia corpuscular a replegarse y a rebotar sobre sí en forma de pensamiento (?). Ahora, aquí, para este gran suceso cósmico de la Reflexión, se descubre un complemento **esencial**, a quien sabe ver (!) ... que se podría llamar el **Paso de la amorización**. Aún solo, el flash del individuo, improvisamente revelado a sí mismo, el Hombre elemental, permanecería incompleto si, **en el encuentro con el otro sexo, en la atracción céntrica de persona-a-persona, no se inflamara**. La aparición de una **mónada reflexiva** se completa con la formación de una **díada afectiva**. Y... solamente... a partir de esta primera centella, **todo lo demás...**, es decir, la gradual y

²⁴ No hay nada de la tradicional ascética cristiana; son vanas las experiencias y los ejemplos de los Santos; es nulo el celibato eclesiástico. La teoría aberrante de Chardin ha inspirado gran parte de las contestaciones contra el celibato de estos últimos tiempos.

²⁵ Es evidente, entonces, la anulación de la castidad virginal, evangélicamente comprendida “en términos de separación”, para una verdadera unión superior. El habitual pasticcio teilhardiano de ideología freudiana y gnóstica.

²⁶ También aquí, como siempre, confusión y contradicción. La “díada” sexual, en efecto, crea, en todo caso, los binomios, y no la convergencia uni-

grandiosa elaboración de un Neo-cósmico, de un **Ultra-humano** y de un **Pan-crístico**²⁶ (...) no solamente iluminado radicalmente por la Inteligencia, sino también **impregnando su masa entera**, como por un cemento unitivo, **del Universal Femenino**».

La “**Materia-matrix**”, entonces, **no deja lugar a la espiritualidad virginal, sin la cual es inconcebible el celibato eclesiástico**.

A partir de esta muestra del pensamiento teilhardiano, ¿qué queda, entonces, del espíritu eclesiástico y religioso? Su aversión anti-evangélica a toda separación de la materia, no podía, ciertamente, hacerle vivir la religiosa mortificación del corazón. De hecho, con plena y consciente rebelión **se liberó de “muchos antiguos moldes familiares y religiosos”**, destruyendo toda formación religiosa con este principio: **«La Pureza no está en la separación, sino en una penetración más profunda del Universo»**²⁷. Fue siempre éste su pensamiento, desde 1918, cuando pronunció sus “**votos**” religiosos solemnes. Cuando emitió el voto de castidad, de hecho, tuvo la audacia de escribir que: **«nunca había comprendido mejor hasta qué punto el hombre y la mujer pueden completarse para elevarse a Dios»**²⁸.

Y lo puso en práctica. **«Lo he seguido hasta el máximo posible**. He encontrado, por supuesto, etapas difíciles. No me he sentido jamás ni disminuido, ni perdido»²⁹. Y ésto porque trabajó en **«adueñarse de la pasión para hacerla servir al espíritu»**³⁰. Pero qué ilusión el poder servirse de amistades

versal! No obstante, **Teilhard de Chardin** es siempre así, con tal cúmulo de imágenes que hacen el vacío a las ideas e iluminan, con la fantasía, la ausencia de un serio pensamiento.

²⁷ Cfr. 1919: **Ecrits...**, 141.

²⁸ Cfr. **C. Cuénot**, P. Teilhard de Chardin, 44.

²⁹ 1934: “**L’Evolution de la Chastité**”, en de Lubac, op.cit.; 93.

³⁰ **Ibidem**. De este modo olvidó que **en el alma consagrada** el verdadero

humanas que, mientras se excluyen los contactos carnales, también se acepta la atracción sexual que indudablemente impide el perfeccionamiento del espíritu. **Teilhard de Chardin**, en cambio, declara que **«nunca el espíritu es libre... toda unión debe comenzar en el terreno material»** (1917); y que **«toda unión de amor debe comenzar en el terreno material del conocimiento de la presencia sensible... (porque) presupone un conocimiento de las bases»**³¹; pero termina confesando: **«Lo Femenino ¿no es la sensibilidad y la llama de mi ser?»**³²; y **«un cierto amor de lo Invisible jamás ha cesado de trabajar en mí; más o menos exitado y alimentado por la influencia de lo Femenino»**³³. No son desconocidas las expansiones afectivas con su prima: **«Podríamos encontrarnos a menudo...»**³⁴. **«No dudes jamás de la alegría y del bien que me ha hecho el conocerte en estos años; lamento, en cuanto a tí, la dificultad que encontramos para unirnos..; me pongo enfermo cada vez que veo un tren pasar camino a París»**³⁵; **«Nuestra amistad es preciosa. Yo la considero un poco como una nota de música que da el tono a toda nuestra vida»**³⁶.; aunque añade: **«que Nuestro Señor nos ayude a volverla... una fuerza que nos lleve a Él, no perdiendo nada en una vana mutua complacencia»**³⁷; porque un alma consagrada debe extraer de una muy distinta fuente de vida sus energías y complacencias!

Teilhard – hombre-religioso – **es así un fracaso!**

modo de enseñorearse de las pasiones es el de mortificarlas, para poder donarse enteramente a Dios.

³¹ Cfr. **“Ecrits de guerre”**, 192-194.

³² Cfr. **“Ecrits...”**, 137-138.

³³ 1950: **“Le Coeur de la Matière”**.

³⁴ 1916: cfr. **Vigorelli**, op. cit., 21.

³⁵ 1917: **ibid.** 21 ss.

³⁶ 1917: cfr. **de Lubac**, op. cit., 97.

³⁷ **Ibidem.**



**«Los sacerdotes-obreros han descubierto,
en el rostro profundamente humano
del marxismo, no solamente
el concepto de justicia,
sino también de esperanza y sensibilidad
hacia los problemas de la tierra,
mucho mayores que
“la humanidad evangélica”».**

(Teilhard de Chardin)

**«El Dios cristiano de lo alto
y el Dios marxista del progreso
se unen en la figura di Cristo».**

(Teilhard de Chardin)

Capítulo II



EL CIENTÍFICO (?)

En la investigación científica, el método tiene una importancia capital, decisiva. Quien yerra el método es como si tuviese la brújula fuera de lugar; equivoca el camino. Ahora, los métodos científicos son dos: **deductivo**, propio de las ciencias especulativas, e **inductivo**, propio de las ciencias experimentales. Teología y filosofía son ciencias especulativas; la teología deduce a partir de los principios revelados; la filosofía a partir de los principios de razón, mientras las ciencias experimentales (paleontología, geología, astronomía, física, química, biología) analizan los fenómenos, buscan la causalidad y, a partir de la frecuencia, establecen las leyes, las cuales valen sólo para esas experiencias realizadas. De aquí el error de quien quiere hacer de la teología una ciencia experimental, y de las ciencias experimentales una metafísica o una teología.

Las bagatelas filosófico-teológicas de **Teilhard de Chardin** están, justamente, en este error metodológico. Él, naturalista, por estudio, y, lo que es más, influenciado por el positivismo de **Durkheim, Lévy-Brühl, Rank y Lanson**, sus maestros en la Sorbona¹, y sugestionado por el método “Galileo-

¹ Cfr. “Génesis de un pensamiento”, p. 20. No es extraño el influjo de la

Darwing-Lamarc², **Teilhard de Chardin** usa el método científico inductivo, ya adivinado por Galileo, por el cual aplica los resultados, que cree científicos (¡pero ninguno definitivo!) a la metafísica y a la teología. De aquí su deformación cientista. Y es inútil que se defienda diciendo que quiere hacer ciencia y no metafísica o teología, porque, de facto, él crea un sistema que quiere ser una fe³. Que quisiera hacer de ellos una síntesis puede ser comprensible, pero entonces debía mostrar una capacidad científica superior, en el terreno específico (¡lo que no hay!), y usar un lenguaje más exacto en los otros campos, los cuales decididamente no son los suyos. ¡No se puede entrar en un aula de filosofía y de teología arrojando, con arrogancia, sobre la cátedra, “piedras” y “esqueletos” de fósiles, para no demostrar nada! Contra su método discursivo, gratuito e infundado, **R. Thompson** escribe: «De hecho, todo el edificio de la biología sistemática que distingue y clasifica los organismos, que, en otros términos, mira y llega a resolver el **continuo aparente** (lo que **Aristóteles** llama la “**masa confusa**”) en un orden jerarquizado de entidades discontinuas, este edificio es un considerable testimonio contra el principio de **Teilhard**»⁴.

prima Margherita, ¡que fue su espejo “activo”!

² Cfr. “**La vision du passé**”, p. 305; “**L’avenir de l’homme**”, pp. 314, 334; “**Le Phénomène humain**”, pp. 285-86. Débese notar que **Teilhard** casi siempre ha trabajado en ámbitos de estudio no católicos, en contacto con estudiosos de todas las creencias. Cabe observar, también, que su investigación científica no fue acompañada de ningún esfuerzo paralelo, de ayuda y control de filósofos y teólogos católicos para que no se mantuviera aislado de las otras disciplinas del saber..

³ Y esto es evidente en toda la obra de **Teilhard**. Todos sus escritos, en efecto, tienen carácter científico-apologético-filosófico-teológico-ascético-místico. Cfr., para esto, Wildiers, “**Teilhard de Chardin**”, pp. 83 ss.

⁴ Cfr. W. R. Thompson, “**Lettre**” al periódico Search, Londres, septiembre 1962; “**Evolution and taxonomy**” (Estudio entomológico, n. 5, 1962, pp. 549-570). **Bounoure**, de quien he tomado esta cita, anota: “... Ajoutons que l’autorité de W. R. Thompson est assez grande pour qu’il ait pu coiffer d’une importance préface **anti-darwiniste** l’édition anglaise de

Sus obras más famosas y más conocidas son justamente las que se presentan como un híbrido de ciencia, de filosofía y de teología; y son estas, sobre todo, las que han provocado los juicios negativos de los mejores estudiosos.

Además, él mismo confiesa: **«mi objetivo es simplemente intentar hacer ver»**⁵. Refiriéndose, por ejemplo, a las etapas antiguas del mundo, escribía: «Yo no pretendo describirlo como ha sido realmente, sino como debemos representarlo; método seguro y modesto, pero que basta, lo veremos, para hacer surgir, por simetría y en perspectiva, sorprendentes **visiones del futuro**»⁶. Afirmaciones de este género no podían, ciertamente, ser aceptadas en los ambientes científicos.

Los mejores hombres de ciencia rechazan los juicios positivos sobre el valor científico de la obra teilhardiana, acusándolo de ignorar completamente la verdadera exigencia del discurso científico. Para ellos, **Teilhard** es un teórico místico de una cosmogonía puramente imaginaria. El premio Nobel **P. B. Medawar**, a propósito de **“Le Phénomène Humain”** escribe que **«está lleno, en su mayor parte, de absurdos, mezclados con una variedad de tediosos conceptos metafísicos...»**⁷. **«Como profesional laico, es decir, como naturalista, Teilhard jamás se distinguió en los estudios científicos, como particularmente agudos o brillantes, pero asombra igualmente que su ingenuidad haya podido conducirlo hasta el punto de hacer confusiones como las que aparecen en todo el libro»**⁸.

“The Origin of species”, publiée dans la Collection Everyman’s Library n. 811, London et New York, 1928 e 1956.

⁵ Cfr. **PhH**, pp. 25, 29, 54, 65, 94, 256, etc.

⁶ Cfr. A. Monestier y L. Salleron, **“Teilhard y anti-Teilhard”**, trad. Ital., Torino 1967, pp. 97 ss.

⁷ Cfr. **“L’Immaginazione scientifica”**, Bari, 1968, pp. 75-76.

⁸ Cfr. **P. B. Medawar**, op. cit., p. 78, cfr. también: F. Evain, **“Croire et savoir selon le témoignage de T. de Chardin”**, en **“Teoresi”**, 3-4, 1963, p. 136.

El mismo **Teilhard** sugiere estos juicios negativos sobre su obra, porque es él mismo quien escribió que debe ser leída como una memoria científica, la cual, sin embargo, no será reconocida como tal por los hombres de ciencia de fama mundial⁹.

Teilhard no fue un biólogo, sino un caricaturista de la Biología¹⁰. «**No es... un biólogo**» – escribe Rostand – porque **“del biólogo no tiene ni la preparación, ni la doctrina, ni el espíritu**». Se podría decir, de manera algo esquemática, que pasó directamente de la piedra al hombre, sin detenerse en el protoplasma y en la complejidad de la vida celular. Su transformismo, muy superficial y confuso, no se adentra en las particularidades de las organizaciones y de las estructuras germinales, en las que, sin embargo, esté el secreto de las variaciones de las especies. **Teilhard** ignora de propósito la embriología y la genética; se desinteresa de los cromosomas, de los genes, de los ácidos nucleicos, y deja, por lo tanto, de lado los problemas precisos que se presentan a todo biólogo que intenta esclarecer, con los medios actuales, el mecanismo de los fenómenos evolutivos. Quiérase o no, el problema de la evolución es, en primer lugar, un problema de biología celular, y, más precisamente, de bioquímica celular”.

Tampoco el dogmatismo transformista de **Teilhard** está impregnado ni del rigor ni de la seriedad de la ciencia verdadera¹¹.

⁹ Cfr. “**Gli errori di Teilhard de Chardin**”, (in collab.), Torino, 1963, pp. 66-68.

¹⁰ Cfr. L. Bounoure, “**La Cosmologie du P. Teilhard de Chardin devant la Biologie expérimental**”, en “**Rev. des Sciences Religieuses**”, 1957, p. 290; J. Rostand, “**Una mistificazione...**” op. cit. pp. 14-15; Id., in “**Le Figaro Littéraire**”, 23 septiembre 1965; L. J. Lefevre, “**Jean Rostand et Teilhard de Chardin**”, en “**La Pensée Catholique**”, 98 (1965), pp. 62 ss.

¹¹ “... le transformisme de Teilhard se situe en dehors de la science, dans la mesure où, purement conjectural, il échappe à toute tentative de vérification et ne peut mener à aucune entreprise expérimentale, dans la mesure

Sin embargo, su fe en el trasformismo estaba tan enraizada en él al punto de hacerle asumir actitudes que le fueron, continuamente, reprendidas¹², sobre todo con respecto al dogma, y que lo dirigían, **“unívocamente”**, incluso en las investigaciones puramente científicas¹³.

Pero los hombres de ciencia, rechazan decididamente calificar como “científica” a la tesis teilhardiana, ni reconocen ningún valor científico a su trasformismo.

«La idea de la evolución, como es sabido, ocupa un lugar notable en el pensamiento y en la obra de **Teilhard**, tanto que a menudo el Padre jesuita es considerado como un gran teórico del trasformismo. Nada más erroneo, a mi parecer. Cuando se me pregunta qué pienso de la **“teoría teilhardiana de la evolución”**, sorprendo y decepciono a mi interlocutor respondiendo que **no existe**, para ser exactos, **una teoría teilhardiana de la evolución»**¹⁴.

El mismo **Simpson**, corifeo del neo evolucionismo, escribe: **«A despecho de sus pretensiones y de las de algunos de sus partidarios y comentaristas, su sistema no podría ser tomado ni por un tratado científico ni por la afirmación de verdades religiosas derivadas de premisas científicas...»**.

où il fait appel à des énergies mystérieuses que nous n'avons aucun moyen de déceler, et sur lesquelles nous n'avons aucune prise” (cfr. J. Rostand, **“Una mistificazione”**. Il caso Teilhard de Chardin, Roma, 1969).

¹² Una prueba de ello está en la parte que tuvo en el descubrimiento e interpretación de los **famosos restos de Piltdown**, (1908-1915) en donde vio la prueba definitiva del transformismo humano, pero que, en cambio, luego de estudios más serios, (1950-53) se concluyó que fue **¡una verdadera y propia falsedad!** “La obsesión del **P. Teilhard** encuentra una excusa válida en el delirio colectivo que, al inicio de este siglo, envolvía al pensamiento biológico en la ola del evolucionismo triunfante...” (Cfr. L. Bounoure, “Recherche d’une doctrine de la vie”, p. 40).

¹³ Cfr. J. Rostand, **“Una mistificazione. Il caso Teilhard de Chardin”**, Roma, 1969, p. 14.

¹⁴ Cfr. G. G. Simpson, **“Scientific American”**, 1960, pp. 201-207.

El “**Phénomène Humain**”, sobre el cual se apoya toda la fama de Teilhard, no es en absoluto una obra científica; es más bien una obra de piedad¹⁵. Y **Bounoure** escribe: «**Déjese, por tanto, de buscar una inspiración científica en la obra teosófica y profética del antiguo paleontólogo; ella nace de la tendencia profunda de su espíritu a derramarse en un iluminismo omnipotente, independientemente de toda actividad científica**»¹⁶.

Y **Bergier**: «**Considero al R. P. Teilhard de Chardin como un admirable autor de Fantaciencia**. No ignoro las diversas objeciones científicas que se pueden hacer a sus ideas, pero creo que, por el contrario, su obra está en el espíritu de la Fantaciencia»¹⁷.

Como todas las sistematizaciones monistas evolucionistas, tampoco la hipótesis transformista de **Teilhard** nace como explicación de los hechos, sino que es sólo un principio que él “**ve**”, que él “**siente**”, tanto como para afirmar: «**La evolución ¿es una teoría, un sistema, una hipótesis?... En absoluto; sino mucho más: una condición general a la cual deben plegarse y satisfacer, ahora, para ser pensables y verdaderas, todas las teorías, las hipótesis, todos los sistemas. Una luz que ilumina todos los hechos...; esto es la Evolución**»¹⁸.

Tal concepción fantástica fue el esquema-parámetro sobre el cual **Teilhard de Chardin** ha construido todo su castillo imaginario, que ha querido presentar como ciencia.

¹⁵ Cfr. **L. Bounoure**, op. cit., pp. 149-150 **M. Revel**, “**La Cabale des Devôts**”, Parigi, 1962; en la p. 74 escribe que el “**Phénomène Humain**” es una forma de “**confusión prolija y exclamativa que tiene la inconsciencia de presentarse como exclusivamente científica**”.

¹⁶ Cfr. **A. Vandel**, “**L’Evolutionisme du P. Teilhard de Chardin**”, en “**Les Etudes Philosophiques**”, 4 (1965), p. 452: “**L’expérience mystique n’ait précédé l’analyse phénoménologique**”.

¹⁷ Cfr. **J. Berger**, en “**Science-Finction**”, n. 45, p. 135.

¹⁸ Cfr. **PhH**, p. 242.

No es, por tanto, honesto afirmar que **Teilhard** ha construido con método científico sus hipótesis interpretativas de los fenómenos, de cuyo examen se ha servido sólo para verificar sus teorías¹⁹, sin ningún rigor científico ni metodológico.

«A los datos de la observación paleontológica, se acercó con la hipótesis evolucionista; luego, integró esta **“hipótesis”** con la de la **“cefalización”**, como un necesario presupuesto de la necesaria manifestación espiritual; inducido a meditar sobre la irrelevancia de la especie humana en la economía del cosmos, hipotetizó que debía constituir el fin de toda la naturaleza; temeroso de esta última audacia, y consciente de estar caminando sobre la arena movediza de un historicismo naturalista, conjeturó que un punto ultra-mundano, el **“punto omega”**, atrajese hacia sí la naturaleza para asimilársela.

Un largo itinerario filosófico: el cual itinerario comenzó – vale la pena repetirlo – a partir de los datos de la paleoantropología, e integrándolos con numerosas hipótesis, concluyó en un sistema de teología cristiana. Pero, tanto al inicio como al final, **el método teilhardiano de la integración hipotética violó las leyes fundamentales de la ciencia; de la ciencia natural, a la cual repugna la hipótesis no verificada; y de la ciencia teórica, que procede apodícticamente, no hipotéticamente»²⁰.**

Este proceder suyo encuentra su razón en la idea fija de la evolución, con la cual quiere dar una explicación a todo. **Para él la evolución es un principio a priori, es una fe;** y es esta fe en el evolucionismo la que explica su monismo gnoseológico; y esta obstinación en la evolución la que lo empuja a manipular la misma ciencia, a fin de pasar de lo fenoménico a lo transfenoménico; **a fin de introducir, en todas partes, las**

¹⁹ Cfr. N. Luyten, en **“Quaderni di San Giorgio”**, p. 19.

²⁰ Cfr. V. Capelletti, **“P. Teilhard de Chardin”**, extraído de **“Il Veltro”**, VII (1963), n. 2, pp. 6-7.

hipótesis interpretativas que no encuentran, de ningún modo, verificación experimental. Pero es su idea fija; la explicación homogénea del mundo.

Su transformismo generalizado, está fuera de toda dimensión científica. Destacados hombres de ciencia – que son también apasionados defensores del transformismo – han llegado incluso a declarar que «... **no existe, para ser exactos, una teoría teilhardiana de la Evolución**»²¹.

Tampoco su principio de la unidad fundamental del mundo tiene valor científico, porque faltan experiencias científicas que lo puedan demostrar; ni se tienen pruebas de que la vida y la consciencia se extiendan a todas las realidades corpóreas, como querría, en cambio, **Teilhard**. Así también su noción de energía, en su doble forma de energía radial y energía tangencial, es extraña a la ciencia experimental. Ni su doctrina energética, (idea sobre el origen, evolución y fines de la vida), tiene ningún encastre con las observaciones y las experimentaciones de la fisiología, la única ciencia que ilumina el mecanismo y el funcionamiento de la vida.

Lo mismo ocurre con su ley de la complejidad, o consciencia, que, para Teilhard, debería tener valor de ley experimental de recurrencia con el fin de explicar todo el cosmos, no tiene ningún fundamento fenoménico.

Se pregunta **Luyten**: “¿Esto se refiere al fenómeno? ¿No es, más bien, una teoría y, además, una teoría de tipo matemático muy inadecuada, la cual no está ni del todo conforme a los fenómenos, ni es clarificadora en cuanto a la interpretación de los mismos, ni muy convincente en cuanto a su valor explicativo?”²².

Todas estas proposiciones, en resumidas cuentas, expresan

²¹ Cfr. J. Rostand, “Una mistificazione. Il caso Teilhard de Chardin”, Roma, 1969, p. 14.

²² Cfr. N. Luyten, in “Quaderni di San Giorgio”, p. 22.

la falta de fundamento, desde el punto de vista científico, de toda la síntesis teilhardiana.

Por lo tanto: ni **“teoría teilhardiana de la evolución”** ni **Teilhard “teórico del transformismo”**. En esto están de acuerdo los mejores científicos, incluso los favorables al transformismo.

Los juicios, ya mencionados, de un **Simpson**, de un **Rostand**²³, de un **Medawar**²⁴, de un **Thompson**, de un **Capelletti**, de un **Vernet**²⁵, de un **Rabaud**, etc., celebridades en el mundo científico, no pueden ser subestimados, ni confrontados con los admiradores de **Teilhard**, hombres de mediana cultura científica, filosófica, teológica; o simplemente hombres de letras y periodistas.

El fisiólogo **J. Lefèvre**, así se expresaba acerca de los escritos clandestinos de **Teilhard**, que circulaban en los Seminarios franceses, desde 1943: **«No, que no se nos diga que éste es ciencia. Esto es poesía y nada más. Estas personas hacen un gran daño a nuestra ciencia francesa. La desacreditan. Mientras viva, protestaré»**²⁶.

Ningún reciente descubrimiento científico valora la construcción teilhardiana, llena del más antiguo evolucionismo, anticientífica, sin ninguna prueba, en un delirio que lleva a las extremas consecuencias del monismo evolucionista.

Todo su discurso no es más que una tautología, o enunciados de conveniencia, sin sombra de pruebas, en la ten-

²³ **Jean Rostand** es considerado el más grande biólogo actualmente vivo [N.B.: falleció en 1977]. Sus escritos muestran un profundo disenso entre él y Chardin.

²⁴ P. B. Medawar, Profesor ordinario de zoología en la Universidad de Londres; Director de la **“National Institute of medical Research”**; Premio Nobel.

²⁵ **El prof. Vernet** es una de las más altas autoridades de la ciencia médica, en Francia.

²⁶ Cfr. **“La Pensée Catholique”**, 1957-58, p. 24.

tativa de hacer coincidir una preconcebida noción cósmica con su arbitraria y deformada concepción sobre Cristo.

Sobre esta “visión” teilhardiana de la evolución, incluso **Gaston Berger** escribe: «Toda la fenomenología es una teoría de la visión; y esta teoría de la visión no abandona jamás a **Teilhard**. No se lee nunca muchas páginas sin encontrar expresiones como “es necesario ver”, “abramos los ojos”, “si nos fijamos bien, veremos”, “si superamos nuestros prejuicios, no podremos dejar de ver”, “esto salta a la vista”. No se trata, aquí, de buscar el defecto de un sutil razonamiento; se trata, si queremos seguirlo, si queremos comprenderlo, de observar lo que nos muestra, y luego, muy honestamente, suspendidos nuestros prejuicios, (no digo suprimidos, sino ¡suspendidos!) de decir, honestamente, si la evolución tiene realmente el aspecto que él ha creído encontrar»²⁷.

En sus escritos, notas, es evidente la falta de elaboración científica, que tome en cuenta las disciplinas biológicas, la fisiología, la embriología, y, especialmente, la genética; ciencias éstas que «han contribuido, con experiencias sobre los vivientes actuales y con sus resultados más seguros y más profundos, a destruir la idea de la evolución, tan ampliamente utilizada por **Teilhard de Chardin**»²⁸. O sea, **Teilhard se ha dejado guiar, más que por la ciencia, por su “fe” en la evolución**; por lo cual, incluso sus válidos ensayos sobre ciencia positiva, están viciados por interpretaciones gratuitas y graves contradicciones²⁹.

No hay que dejar de mencionar la fundamental incoherencia científica, habitual en los escritos de Teilhard, de muchos

²⁷ Cfr. G. Berger, “L’idée d’avenir et la pensée de Teilhard de Chardin”, en “Prospective”, 7 (1961), pp. 141-142.

²⁸ Cfr. L. Bounoure, “Recherche d’une doctrine de la vie”, op. cit., p. 133.

²⁹ Cfr. J. Joublin, “Examen de l’alibi ‘scientifique’ du teilhardisme”, art. cit.

términos³⁰, a los cuales da significados diversos, sin jamás ninguna necesaria aclaración. Como el término **“evolución”**. **«Teilhard llega a identificar el misterio universal con la evolución; pero la evolución, vuelta un inmenso problema al cual se debería encontrar una solución, es, para él, la solución misma de ese problema»**³¹.

Sólo que Teilhard estaba tomado por ese concepto de la **“evolución”**, obsesionado. Para él era una palabra mágica, que vuelve **“como un ritornello”** en todo su trabajo. **«Cuando Teilhard, religioso y místico, se abandona a la intuición de la “Santa Evolución”, no da argumentos científicos; él engaña. Se trata de una experiencia espiritual»**³².

Apelando a esta **“experiencia espiritual”**, Teilhard tendrá el coraje de escribir que la evolución **«tiene una evidencia por encima de toda verificación, y al amparo de toda ulterior desmentida de la experiencia»**³³; que **«es una certeza que elimina toda duda razonable»**³⁴; que **«es una condición general a la cual deben plegarse y satisfacer, ahora, para ser pensables y verdaderas, todas las teorías, todas las hipótesis, todos los sistemas. Una luz que aclara todos los hechos, una curva en la que todos los rasgos deben conjugarse; esto es la evolución»**³⁵.

³⁰ Cfr. M. L. Guérard de Lauriers, **“Le Phénomène Humain”**, art. cit., p. 521.

³¹ Cfr. A. Monestrier y L. Salleron, **“Teilhard e anti-Teilhard”**, trad. del Francés, Torino, 1967, pp. 105-106.

³² Cfr. **“Le Coeur de la Matière”**, pp. 8-9, cfr. M. Barthélemy-Maduale, **“Bergson et Teilhard e anti-Teilhard de Chardin”**, pp. 29-30, 165.

³³ Cfr. **PhH**, p. 151.

³⁴ Cfr. **ApH**, p. 13.

³⁵ Cfr. **PhH**, p. 242; cfr. **ScC**, p. 246.³⁶ Cfr. **NIV**, p. 31. Trae a la memo-

¡Pero ésta no es la seriedad científica! En lugar de dar pruebas científicas, Teilhard reclama un acto de fe. «Yo siento que, en sí misma, la exploración de la tierra no produce ninguna luz, no permite encontrar ninguna salida a las cuestiones más fundamentales de la vida. Tengo la impresión de girar, sin penetrarlo, en torno a un inmenso problema. Más aún, lo sé también, este problema parece agrandarse a mis ojos, y más veo que su solución no está en buscarla sino en una fe, más que en una experiencia. Es necesario forzar y pasar más allá de las apariencias»³⁶.

Esta es una de sus muchos testimonios de sus fanfarronadas científicas, incapaces de demostrar su transformismo inter-específico. Lo peor, después, es que **sentencia que no es en absoluto necesario buscar estas pruebas**³⁷.

Sus continuas contradicciones las resuelve con aquella bonachona conciliación cósmica, fijos sus ojos en el “**punto Omega**”, el “**mundo que vendrá**”, los brazos abiertos a la “**noosfera**”, y con una sonrisa al “**Espíritu de la Tierra**” que tiene todo el sabor del Mefistofelismo.

Y es tan ingenuo, en su discurrir científico, que a la “**reproducción**” la llama “**truco**”, no cayendo en la cuenta de

ria el “**bluff**” de Darwin, en un paso análogo, en una carta de 1861, dos años después de la publicación de “El Origen de las Especies”... “Pero creo en la selección natural, no porque pueda probar, en algún caso particular, que ha cambiado una especie en otra, sino porque reúne y explica bien (¡a lo que me parece!) un grupo de hechos en la clasificación, la embriología, la morfología, los órganos rudimentarios, la sucesión y la distribución geológica” (La “**Lettera**” se encuentra en el British Museum, A DD, MS 37725, f. 6); cfr. M. Vernet, “**Vernet contre Teilhard de Chardin – une démistification**”, París, 1965, pp. 31-32).

³⁷ Cfr. Maritain, “**Le paysan de la Garonne**”, p. 176. Hay que tener en cuenta, también, que en sus escritos, los llamados científicos, rebosan de una prosa llena de exclamaciones (“en avant!”) y de empalagosos puntos suspensivos, de exageradas mayúsculas. Hay un puñado de neologismos que ocultan su confusión mental. Es decir, no tiene conceptos definidos, ideas puras, desinteresadas.³⁸ Cfr. J. Rostand, “**Una mistificazione...**” op.

que esa palabra implica todavía un diseño finalista, que él no admite, por su idea fija del evolucionismo.

También su recurso a la **“consciencia”**, **“cantidad de potencia espiritual”**, no cumple con las exigencias de la ciencia, porque, con la introducción del concepto de consciencia, **«el problema de la evolución está resuelto a priori...»**; pero es un fresco lírico de la evolución lo que nos propone **Teilhard**, en esto mucho más poeta o novelista que hombre de ciencia»³⁸.

Ciertamente, su pensamiento se mantuvo siempre en una fase de problematismo, huyendo de toda regla científica.

Por su excesiva confianza en la ciencia experimental, entonces, no quiso jamás reconocer ningún límite. **Teilhard**, de hecho, defiende una **Ultra-Física**³⁹ **que no corresponde a ninguna concepción de ciencia ni de filosofía**. La suya es una posición que no es estrictamente científica, ni filosófica, ni teológica, sino una mezcla de las tres. De aquí la confusión que hay en sus obras, hasta tener repercusiones negativas incluso respecto de su pensamiento científico. No es difícil, por esto, acercarse a sus escritos al clásico positivismo⁴⁰.

cit., p. 17. Rostand acerca **Teilhard** a otros Autores que, antes que él, ya habían recurrido a factores metafísicos o trascendentes para explicar la evolución; como: Bergson, con su **“impulso vital”**; Cuenot, con su **“invención germinal”**; von Monakow y Mourgue, con sus **“horme”**; Vialleton, con la **“fuerza creativa”**; Pierre Jean, con la **“consciencia-energía”**; etc... Falta, por lo tanto, toda originalidad en **Teilhard**, aún en esto. Por lo demás, sus “predecesores”, cultores también ellos de un “evolucionismo paracientífico” no son pocos; como: Robert Chambers, (**“Vestiges of the natural history of Creation”**, 1844); Georges Milvart, (**“On the genesis of species”**, 1871); Albert Gaudry, (**“Essai de paléontologie philosophique”**, 19896); etc. Aún en el transformismo, **Teilhard** ha tenido no pocos parientes, especialmente ingleses; cfr. G. E. Raven, **“Teilhard de Chardin: Scientist and Seer”**, Londres, 1962.

³⁹ Su **“hiperfísica”**, su **hipotetismo sistemático**, recuerda la duda metódica de Descartes.

⁴⁰ Como en estos ejemplos: “Lo que se proponen (las páginas siguientes)

Esta su nueva ciencia, o hiper-física, tiene todos los rasgos de una fenomenología, esto es del estudio del fenómeno en su totalidad, incluido el Fenómeno humano. Su finalidad, no obstante, es sólo la de “**ver**” y “**hacer ver**”, no la de “**explicar**”, ni establecer un sistema de relaciones ontológicas y causales⁴¹, **Teilhard** se ha propuesto sólo el problema de “desarrollar una prospectiva homogénea y coherente de nuestra experiencia general, extendida al Hombre”⁴²; de dar, “no una explicación última de las cosas” – una metafísica – (...) no de describir las cosas «como han sido realmente, sino como nos las debemos representar, con el fin de que el Mundo sea ver-

es expresar una visión tan objetiva y franca cuanto posible de la humanidad como un Fenómeno” (“**L’Hominisation**”, 1923); “Ni explícitamente, ni implícitamente, no se ha introducido en nuestro desarrollo la noción de lo más favorable, o la de la finalidad. Una ley experimental, una regla de sucesión en la duración, esto es lo que presentamos a la sabiduría positivista de nuestro siglo” (“**Esquisse d’un univers personnel**”, 1937). “Armonizar los objetos en el tiempo y en el espacio sin pretender fijar las condiciones que puedan regir su ser profundo. Establecer en la naturaleza una cadena de sucesiones experimental, y no un ligamen de causalidad ontológica” (“**Le Phénomène Humain**”, 1940, p. 54; cfr. PhH, pp. 21, 25 ss.). “Yo me atengo... al terreno de los hechos, es decir al dominio de lo tangible y de lo fotografiable. Discutiendo como científico en las prospectivas científicas, debo atenerme... al examen del orden de las apariencias, esto es de los fenómenos; no me ocuparé, por lo tanto, de su causalidad profunda” (“**La place de l’Homme dans l’Univers**”, 1942).

⁴¹ **La hiperfísica de Teilhard**, en el fondo, no es otra cosa que la física y el estudio del fenómeno, llevado a un límite en el cual, con una pasarela de fantasía, le quiere hacer tocar la orilla metafísica e teológica. Pero su sueño de superar con la razón científica lo que ni siquiera la metafísica puede hacer, sin el auxilio de la fe, acaba por frustrar aún más su esfuerzo apologetico. Véase, ad hoc, su obstinado error evolucionista que pone, aún a escondidas, en todas partes. Quiere como hacer encontrar el hecho consumado; pero, por más que diga, afirme, no prueba jamás que la evolución deba desembocar en el hombre (cfr. “**Le Phénomène humain**” pp. 203, 219, 231-32, 253). Pero tal vez, Teilhard no haya jamás comprendido que semejanza no significa, en absoluto, descendencia!

⁴² Cfr. PhH, p. 21; PhH, p. 29.

dadero, en este momento, para nosotros; el Pasado, no en sí mismo, sino tal como aparece a un observador, puesto en la cumbre avanzada donde nos ha colocado la Evolución», para buscar, «recoger una ley experimental (ley de recurrencia), que se verifica en el campo de la experiencia, y sea convenientemente extensible a la totalidad del espacio y del tiempo por extrapolación»⁴³.

Pero es clara la contradicción, mientras afirma no querer dar **“una explicación del Mundo”**, ni un **“sistema de relaciones causales”**, por el contrario, **presenta su sistema como la verdadera explicación del Mundo**. Contradicción aún más evidente si analizamos el concepto de ciencia, que, en su definición, es **“conocimiento por sus causas”**, mientras, para **Teilhard**, su sistema no sería sino una **“prospectiva homogénea y coherente de nuestra experiencia”**. Su método, entonces, deteniéndose en la observación del fenómeno – que es el primer momento de la indagación científica – se coloca fuera, de por sí, del método científico, que es el método experimental clásico, propio de las ciencias biológicas.

Aún las ideas Teilhardianas sobre la **“vida”**, incluidas en su visión transformista, materialista, son acientíficas. Para **Teilhard**, en efecto, no existe sino una sola energía: **la energía física**, de la cual todo derivaría, en fuerza del dinamismo evolutivo.

La “vida”, de hecho, para **Teilhard**, **«es una propiedad universal... bajo presión, siempre y en todo el universo»**⁴⁴; y que deviene evidente, visible, sólo cuando los seres

⁴³ Cfr. C. Tresmontant, **“Introduction à la pensée de Teilhard de Chardin”**, París 1956, p. 20.

⁴⁴ **Teilhard** siempre ha advertido, sin embargo, la necesidad de una “cierta” filosofía. Aun no teniéndole confianza, sentía la necesidad de construir una “metafísica dinámica de la unión, de la amorización, es decir de la creación” (en **“Comment je vois”**). Y dirá aún más claramente: “... estoy

han alcanzado un determinado grado de **complejidad corpuscular**.

Luego, para **Teilhard**, no hay distinción entre materia y vida, entre la energía física y la energía propia de la vida. No habiendo jamás profundizado en el estudio de la biología experimental, ha considerado que la materia viviente y la inerte son sólo “**aspectos**” de la misma materia, “**modalidades diferentes**”, pero con un origen común. Tal superficialidad no le permite ir más allá de las apariencias, ni comprender que la materia es sólo una parte de la realidad, y que hay una diferencia radical entre la energía de la vida y la física, por lo cual es imposible que la vida surja de la materia bruta, y es además absurda su presencia por generación espontánea⁴⁵.

Justamente, entonces, escribe **Vernet**: «**Teilhard no era un biólogo; la fisiología general, en particular, le era extraña. De ello resulta que las deducciones que extrae de la prospectiva que toma del plano filosófico y religioso, son falsas, desde el momento que las bases mismas, sobre las cuales intentaba fundarse, se desploman**»⁴⁶.

pronto a reconocer otra clase de Metafísica, que fuera realmente una hiperfísica e hiper-biología” (ibid., 1948, inédito; extracto en G. Crespy, “**La Pensée Théologique de Teilhard de Chardin**”, París, 1961). “Estaría feliz – escribía en 1936 – de verlos penetrar (como yo mismo intento hacer) en las cuestiones espirituales y humanas, usando los métodos de la Ciencia, sustituyendo así a las Metafísicas, **que son las que nos pierden**, una Ultra-física (la verdadera “**fisiché**” de los Griegos, imagino), donde Materia y Espíritu fueran englobados en una misma explicación coherente y homogénea del Mundo”.

⁴⁵ Contra la hipótesis de la generación espontánea, a estas alturas, aún la ciencia experimental ha levantado graves y muchas reservas (cfr. M. Alessandri, “**Il pensiero di P. Teilhard de Chardin**” en “**Divinitas**” 2, 1959, pp. 349 ss.), tales como para volverla inaceptable. También los estudios de la Bioquímica, sobre la cuestión de la “**Biopoiesi**” (o posibilidad de sintetizar la vida en un laboratorio) están bien lejos de dar crédito a esta hipótesis.

⁴⁶ Cfr. M. Vernet, “**Vernet contre Teilhard de Chardin**”, p. 107.

Como se desplomó su tesis transformista ante la demostración de **F. C. Howell** que, en 1961, demostró errores en la datación del **Sinantropus del Pleistoceno inferior**, donde, en cambio, lo habían situado **Teilhard** y **C. Pei**. Más bien, el paleontólogo irlandés **P. O'Connel**, afirma, además, que los restos del **Sinantropus** fueron hechos desaparecer, voluntariamente, **por Pei**; y esto porque desmentían los modelos inexactos **elaborados por Black y Weidenreich, con los cuales se quería demostrar que los Chinos descendían del Hombre de Pekín**⁴⁷.

Asimismo, las conclusiones de **Teilhard** sobre la actividad “**inteligente**” del sinantropus, resultaron, pues, falsas, y encontraron decididos opositores, entre los cuales su mismo maestro, **Marcellin Boule**. Caía, así, el esfuerzo de **Teilhard** de querer mostrar, a toda costa, al **Sinantropus** como un cercano pariente del **Homo sapiens**, que vivió en el Cuaternario, en la China meridional. El cual Maestro, luego, junto a muchos otros investigadores, **no veía en absoluto la relación genealógica entre los Simios y el Hombre**, como quería ver, absolutamente, **Teilhard**; antes bien, quería destacar que la “**semejanza no siempre significa descendencia**; no se sigue de ello, necesariamente, que se deba considerar al **Pitecantropus** como un intermediario genealógico». Más aún: **Boule** afirmó «**que la rama evolutiva, a la cual pertenece el Pitecantropus de Pekín, es distinta de la rama humana**». La dudosa científicidad de las teorías teilhardianas, entonces, ya no son más un simple argumento polémico, porque la inexactitud de su argumentaciones, actualmente, son siempre más evidentes para los mayores especialistas en la materia.

El zoólogo inglés, **P. B. Medawar**, en su volumen “**La inmigración científica**”⁴⁸ dedica un circunstanciado ensayo al

⁴⁷ Cfr. P. O'Connel, “**Science d'aujourd'hui et les problèmes de la Genèse**” trad. Francés, Bayonne, 1963.

⁴⁸ Cfr. **De Donato**, Bari 1968.

famoso libro de **Teilhard**, “**El fenómeno humano**”⁴⁹, demoliendo, punto por punto, la presunción del jesuita-investigador de basar sus pomposas teorías, especialmente aquella acerca del pasaje de los simios al hombre, sobre datos científicamente ciertos. **«Como profesional laico – escribe Medawar – es decir como naturalista, Teilhard no se ha distinguido jamás por sus estudios científicos, particularmente agudos o brillantes, pero asombra igualmente que su ingenuidad haya podido llevarlo al punto de hacer confusiones, como las que se presentan en todo el libro...»**⁵⁰. Y luego de haber refutado una serie de pasos teilhardianos, prosigue: **«Él, que no tiene la mínima idea de qué cosa sea un argumento lógico o una prueba, no puede siquiera salvar la común decencia del espíritu científico, aunque su libro sea, declaradamente, un tratado científico»**⁵¹.

Y el paleontólogo irlandés **P. O’Connel** escribe: **«Su pretensión de ser considerado como una autoridad en el tema de los antiguos fósiles humanos se funda, casi únicamente, en las relaciones que se refieren a los casos del hombre de Piltdown y del hombre de Pekín. Pero, en ambos casos, no ha mostrado siquiera una onza de sentido crítico o de juicio desapasionado. Él no ha sido más que un joven jamás llegado a la madurez. Tenía un conocimiento enciclopédico de todos los términos técnicos, utilizados por los geólogos y paleontólogos; nada más. Pero es verdaderamente trágico que las opiniones de un tal hombre, que no tienen ningún valor, hayan podido influenciar la enseñanza de eminentes profesores católicos»**⁵².

⁴⁹ Cfr. “**Il Saggiatore**”, Milán 1968.

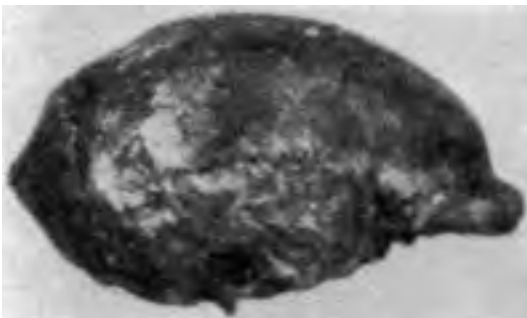
⁵⁰ **Op. cit.**, p. 78.

⁵¹ **Op. cit.**, pp. 84-85.

⁵² Cfr. “**Science of the day and the problem of Genesis**”, 1959.



Reconstrucción del cráneo y la mandíbula del **hombre de Piltdown**.



Cráneo del **hombre de Pekín** (*Sinanthropus pekinensis*).

El nombre de **Teilhard de Chardin** se relaciona con los fraudes científicos del **hombre de Piltdown** y del **hombre de Pekín**. El primero se hizo manifiesto cuando se descubrió que el **cráneo y la mandíbula fueron tratados** para simular la vejez; el segundo fue evidente cuando, **junto con los cráneos de los llamados hombre-mono, de descubrieron numerosos cráneos humanos modernos.**



**«No pienso que los teólogos
puedan reconocer al padre Teilhard
de Chardin como uno de los suyos;
pero es cierto que todos los masones,
muy versados en su arte,
pueden saludarlo como su hermano
en espíritu y en verdad»!**

(el masón Lepage)

**«En lo que a mí respecta,
no tengo interés en una vida personal
en el más allá»!**

(Teilhard de Chardin)

**«Por favor no me mencionen
a ese hombre (S. Agustín), que ha
estropeado todo,
introduciendo lo sobrenatural!».**

(Teilhard de Chardin)

Capítulo III



FILÓSOFO-TEÓLOGO (?)

Es lógico que el juicio negativo por parte de eminentes científicos sobre la presunta base científica de **Teilhard de Chardin** fisura aún su castillo de imaginaciones en el campo filosófico-teológico, el cual querría fundado sobre la base de la ciencia. Si, sobre su valor científico, la crítica sería va rectificando y precisando, cuánto más debe hacerse ésto respecto de su incapacidad como metafísico y teólogo, cuya incompetencia es aún mayor. Teólogos eminentes, como el **card. Charles Journet, C. Philippe de la Trinité, Mons. A. Combes, y filósofos eminentes, como Gilson y Maritain**, lo han ya demostrado¹.

¹ Cfr. Ch. Journet, “**Pierre Teilhard de Chardin, penseur religieux**”, en “**Nova et Vetera**”, Friburgo, octubre 1962; André Combes, “Teilhard de Chardin”, ed. Seghers, París, 1969; Etienne Gilson, “**Problemi d’oggi**”, Borla, Torino 1967, pp. 83-118; Maritain, “**Le paysan de la Garonne**”, París, 1966, pp. 173-183, y en los dos apéndices, pp. 379-390; P. G. Landucci, en “**Palestra del clero**”, 15 de mayo y 15 de noviembre de 1964. Por lo demás, Él mismo afirma: “Yo no soy ni un filósofo ni un teólogo, sino un estudioso del **fenómeno**, un **físico**, en el sentido de los Griegos antiguos” (cfr. *Nouvelles littéraires*, 11 de enero de 1951, París).

Todo el pensamiento filosófico-teológico de **Teilhard de Chardin**, en efecto, está impregnado de errores, de absurdos y de falsedades, en un confuso nihilismo que aparece claramente aún a los más desprevenidos, (siempre y cuando lean “sus obras”, y no las amables críticas de sus propagadores devotos neo-modernistas!)².

² Ni vale la fútil frase de **Karl Rahner** cuando dice que, muy en el fondo, aún los ateos son teístas que no saben que lo son, porque, cualquiera sean las aberraciones de la voluntad humana, (¡la cual llega hasta a condenar a los Santos y a exaltar al diablo!), está el hecho de que la tesis de Rahner es tan gratuita que se puede demostrar también lo contrario, es decir, ¡que ciertos aparentes teístas son verdaderos ateos que ignoran serlo! Y uno de estos ateos que ignoran serlo es también **Teilhard de Chardin**. Para probarlo, bastan sus obras: “**Lettres à Léontine Zanta**”; “**Le coeur de la Matière**”, “**Le Cristique**”, “**L’âme du Monde**” y “**L’Energie Humaine**”; como bastan sus tesis (¡continuamente repetidas!) sobre la mutabilidad de Dios, la derivación del espíritu a partir de la Materia, **sobre el “teopaschismo”** de Jesucristo.; las cuales, tomadas ad litteram (y si no se toman “ad litteram” ¿qué otro sentido pueden tener? ¡Sería un absurdo!), son lecciones prácticas de verdadero ateísmo especulativo – aunque sea implícito – además de verdaderas herejías. Por ejemplo: acerca de la mutabilidad de Dios, Teilhard escribe: “Lo que va dominando mi interés y mis preocupaciones interiores... es el esfuerzo para establecer en mí, y difundir en torno a mí, una **religión nueva** (llamémosla un mejor Cristianismo) en donde el Dios personal deje de ser el gran propietario “neolítico” de otra época, para venir a ser el alma del mundo...” (**Lettres à Léontine Zanta**, Bruges 1965, p. 127). Para la derivar el espíritu a partir de la materia, Teilhard escribe: “No ya el Espíritu por evasión de la Materia, ni el Espíritu yuxtapuesto incomprensiblemente con la Materia (¡tomismo!...), sino el Espíritu emergiendo (por operación pancósmica) de la Materia. **MATERIA MATRIX...**” (En Revista “**Psyché**, 1955, n. 99-100, p. 9”). Y todavía: “No hay, concretamente, Materia y Espíritu, sino que existe solamente la Materia que deviene Espíritu. No existe, en el Mundo, ni Espíritu, ni materia; el Tejido del Universo es El **ESPÍRITU-MATERIA**”. (En “**L’Energie Humaine**”, París, 1962, p. 74). Muchos otros textos de este género están por todas partes en las obras de Teilhard de Chardin. Es decir, el tejido conectivo de su pensamiento, es ése. No se caiga en el ridículo diciendo que Chardin, escribiendo esas cosas, quería atenerse sólo al punto de vista científico; porque si hubiese entendido esto no habría siquiera mencionado a Dios ni al espíritu, sien-

El haber mitificado a un Autor de tan formidables sin-sentidos, y de tan estridente vulgaridad filosófico-teológica, es otro signo de nuestros tiempos, cuya decadencia está al nivel de las varias culturas comunistas³.

Santo Tomás, en cambio, aunque contemporáneo a la escolástica, es, aquí, anti-escolástico en lo profundo de su teorización. Él parte, en efecto, del **ente** por participación; y del **ser** participado del **ente llega a Dios, como Ser infinito**, liberalísima causa creadora de todos los **seres-entes**⁴.

Teilhard de Chardin, al contrario, **anti-filósofo, o “filodosso”**, olvida el ente, ignora el ser para **partir de la materia**, vista no como ente sino como hecho empírico-espacio-temporal. Termina, así, en el lecho de procusto del determinismo y de la necesariedad cósmicos; en una posición, entonces, **que es intrínsecamente repulsiva de Dios**.

Y así, el esencialismo escolástico, en su pensamiento se vuelve empirismo pan-evolucionista.

Su vacío teológico es reconocido, incluso, por su ferviente apologeta **p. De Lubac**⁵. Por lo demás, que Dios Creador trascendente, y, por tanto, también inmanente a la realidad finita,

do la ciencia esencialmente agnóstica en cuanto se refiera a Dios y al espíritu.

³ No se me crea influenciado por los juicios de Gilson o de Maritain, porque aún éstos no han caído en la cuenta de que este jesuita francés, en sus desvaríos pseudo-filosóficos y pseudo-teológicos, manifiesta ser heredero del esencialismo escolástico que es, teóricamente, ateo. Tal esencialismo, en efecto, no conoce el primado metafísico-fundante-trascendental del ser, como concreto acto absoluto, afirmado por el genio de **Santo Tomás**; y así, concibiendo la realidad en función solamente de esencia y existencia, se excluye, sin ninguna posibilidad de recuperación, el camino que lleva a Dios. Sobre este **“olvido del ser”** (Vergessenheit des Seins) especulativamente inclusivo del ateísmo, cfr. M. Heidegger, **“Brief über den Humanismus”**, Berna 1947, pp. 57, 68, 86 ss.

⁴ Cfr. **“De Veritate”**, q. I, a. I; y la **“Summa Theol.”**, I, q. XLIV, a. 1.

⁵ Cfr. H. De Lubac, **“La pensée religieuse du Père Teilhard de Chardin”**, París 1962, pp. 167-169.

y, luego, al mundo mismo, por lo que la materia es en sí misma positiva, no es una novedad ni siquiera en **Teilhard de Chardin**, porque esto ya lo había enseñado – ¡y con muy otra inteligencia y sin ambigüedad! – el mismo **Santo Tomás**.⁶

No obstante, ningún filósofo ni teólogo puede no quedar perplejo, primero, y disentir, después, cuando el pensamiento de **Teilhard de Chardin** se desplaza del campo científico a los de la filosofía y la teología⁷. Los análisis conceptuales, contenidos en sus ensayos, son siempre defectuosos y erróneos, especialmente cuando trata las grandes cuestiones que

⁶ Cfr. **S. Th.**, I, q. VIII; q. LXV, a. 1; y “**De Potentia**”, q. III, a. I, ad XII, ad XIII, ad XIV. Obsérvese que en el “**De Potentia**”, el Aquinate llega incluso a decir que la materia tiene una cierta semejanza con Dios, advierto en cuanto que es “ente”, es decir participación del acto de ser. Pero, hoy, no se quiere escuchar a Santo Tomás por su “**crimen laesae**” de haber nacido y vivido en el Medio Evo, acusándolo de ser víctima de los errores científicos de su tiempo; no dándose cuenta, en cambio, que el pensamiento filosófico-teológico de su genio está muy alejado de dichos errores. (Pero, hoy, ¡lo que cuenta es su “historia!”).

⁷ Su posición frente a ciertos puntos fundamentales de la doctrina católica fueron muy notorias a todos. A su retorno a París, luego de su primer contacto con la China (1923), debía responder a sus Superiores sobre las ideas que difundía con sus escritos, en torno a cuestiones teológicas. Teilhard usaba el tratar, en conferencias, lo que no podía publicar, como su tesis sobre el pecado original, contraria a la doctrina católica. Por esto, en mayo de 1925, fue exonerado de la enseñanza en el Instituto Católico de París. Pero él no desistió; más bien, entre 1925 y 1926 celebró cuatro conferencias sobre la evolución, que fueron, luego, recogidas en la monografía que lleva el título: “**Les fondaments et le fond de l'idée d'évolution**”. Monografía que no le fue aceptada en la “*Revue des questions scientifiques*”. Dando noticia a P. Licent de su defenestramiento del Instituto Católico, escribe así: “Tengo que decirle algo bastante serio, que, naturalmente, guardo para Usted, por el momento. No sólo tendré el permiso para reunirme con Usted el año próximo, sino que preveo que tendré que hacerlo “By order”. Lo que preveía vagamente el año pasado, está por ocurrir. Roma se preocupa por mis tendencias; y, por un escrito privado que se ha filtrado, me quieren remover del Instituto Católico. Mons. Baudrillart no podrá salvarme. Ahora, en Roma, han tenido espontáneamente la idea de mandarme a respirar el aire de Tien-tsin. A pesar de ser un desgarrador doloroso, creo

preocupan al hombre. Las categorías, las nociones y los términos no son jamás precisos, sino nebulosos y ruinosos.

Y esto es grave, porque **Teilhard de Chardin** hace, de continuo, una indebida transposición al plano metafísico y teológico de los términos y de los conceptos que utiliza en su teoría evolucionista; transposiciones que generan, de continuo, ambigüedad conceptual y esconden enormes errores; como:

1) **La creación**, que él entiende como unión creadora, acción unificadora, y misterioso producto del completamiento del mismo Ser absoluto (pleromización). **Teilhard no se ha adaptado jamás a la idea cristiana de la “creación de la nada”** verdad de fe divina, (cfr. Gen. 1, I, y definida solemnemente por el **Concilio Lateranense IV** y por el **Concilio Vaticano I**). Para él, **“crear es unir”**, y **“unificar lo múltiple puro”**. **“Dios no se completa sino uniéndose”**. Su concepción, entonces, es una verdadera teogonía hegeliana, no teología cristiana. De hecho, escribe: **“No es el sentido de la Contingencia de lo creado, sino el sentido de la “Complétion mutuelle” [N.B.: complementación mutua] del Mundo y de Dios lo que hace vivir al Cristianismo”**⁸.

En otro pasaje, escribe: **«Nos damos cuenta de que para crear (ya que, una vez más, crear es unir), Dios es inevitablemente conducido a sumergirse en lo Múltiple, para incorporarlo»**.

Es claro, también aquí, que **la teología católica no aceptará jamás asociar con un vínculo de necesidad la creación y la redención; ni podrá jamás llamar a la Encarnación una “inmersión” en lo Múltiple**. Ahora, es un hecho que el origen de lo creado en el tiempo es sólo objeto de la fe⁹, y no puede ser demostrado a partir de la razón.

que dentro de un año, trotando detrás suyo, podré decir “Felix culpa” (**Letra da Parigi** del 18 de junio de 1925).

⁸ Cfr. **“Le paysan de la Garonne”**, de Maritain, en el Anexo II.

⁹ Cfr. **S. Tomás**, I. q. 46, a. 2.

Una luminosa sentencia de **Santo Tomás** dice: «**Las cosas naturales tienen un ser netamente más verdadero en la mente divina que en sí mismas; porque en la mente divina tienen un ser divino; en sí mismas, sólo creado**»¹⁰.

El misterio está, observa, en este vínculo entre los dos modos de ser de las creaturas: en Dios y en la naturaleza. **Santo Tomás**, después, **subraya el modo con el cual Dios está en las creaturas, es decir, por unión, esto es, por asimilación en Cristo de la naturaleza humana**¹¹.

Teilhard, en cambio, identifica el acto del crear con el acto de unir los elementos, hasta entonces múltiples. Crear, para él, es unificar, unir. Para sostener esta “**creación-unión**” está obligado a **identificar la “nada” con la pura multiplicidad**. «Ahí, donde hay desunión completa del material cósmico, no hay nada». Su “**nada creable**” estaría “**en las antípodas de Dios**”, como «**una posibilidad, una imploración de ser, a la cual... todo adviene como si Dios no hubiese podido resistir**»¹².

Además del hecho de que **la creación no fue “necesaria” por parte de Dios**, es un error grave el identificare la “**nada**” con la multiplicidad, y haber concebido la multiplicidad como anterior a la unidad.

En su tesis de la “**nada creable**”, **Teilhard** pone, como punto de partida del mundo, “una pulverización infinita, una cosa infinitamente disociada por naturaleza, (y, por lo tanto, por tendencia), una especie de Múltiple puro”, en el cual “**la Energía artífice del Mundo**” se encuentra “como aprisionada”¹³.

¹⁰ Cfr. **S. Tomás**, I. q. 18, a. 4 ad 3.

¹¹ Cfr. **S. Tomás**, I. q. 8, a. 3 ad 4; I, II q. 2, a. 4; q. 3, a. 5. “Per assimilationem” non “**Commixionis**”, III, q. 2. a. 1.

¹² Cfr. “**Comment je vois**”, 1948, V, 355.

¹³ Cfr. “**L’unione créatrice**”, en EtG, p. 177. “No se me oculta la gravedad de las objeciones que plantea la idea de una especie de “**nulla positi-**

Y este concepto de creación (= acción unitiva), **Teilhard** lo aplica también al alma humana; es decir: Dios crea el alma humana con una acción continua, ejercida sobre los organismos vivientes en curso de evolución, la acción unificadora de las células corpóreas terminaría con una transformación de la energía psíquica animal en otra energía reflexiva y espiritual.

De ello se sigue, entonces, que «entre el alma precedera de las bestias y el espíritu inmortal del Hombre no hay precisamente un hiato, sino sólo un pasaje de un grado al otro, a través de un punto crítico: lo difuso, se ha hecho puntiforme; la sección del cono se ha convertido en la cima. Nosotros experimentamos esta continuidad, bajo una forma sensible, cuando creemos reconocer en nosotros mismos que el **pensamiento es sensación transformada**»¹⁴.

Tal razonamiento es propio del empirismo clásico, el cual reduce lo superior a lo inferior y **niega la trascendencia de la razón**. El hombre, así, no es otra cosa que un animal superior. **Teilhard, también por esto, es un perfecto materialista.**

Su sistema creativo, luego, está lleno de incoherencias en

vo”, objeto de la creación. Por cuanto se la puede suponer sobre el no-ser, la cosa, dissociada de la naturaleza, querida por la acción de la unión creadora, indica que el creador ha encontrado, fuera de sí, un punto de apoyo, o al menos una reacción. Se podría así creer que la creación no hubiera sido absolutamente gratuita, sino que represente una obra de interés quasi-absoluto”. Todo esto “**redolet manicheismum**”. Y está en un escrito del 1917. Para Teilhard, entonces, la creación es “unificación de lo múltiple”, que presupone un algo que invoca la acción divina. Él lo llama “**la nada**”, pero una “nada” que él quiere potencialidad, virtualidad, invocación del ser. Ahora, la teología católica, por el contrario, afirma que la creación es libre don de Dios de todo el ser. Fuera de la potencia y liberalidad de Dios, a la creación no se le presupone nada; Además, este dar todo el ser es un acto de causalidad, que, en teología, se dice “causa eficiente”. Ciertamente, aún las “causas segundas”, creadas, son eficientes, pero no dan todo el ser, sino que sólo actúan sobre los diversos modos de ser.

¹⁴ Cfr. “**L’unione créatrice**”, en EtG, p. 177.

la transformación creadora por él concebida; la animalidad haría, ontológicamente, un salto enorme, pasando del antropoide primate superior al hombre pensante.

¿Cómo no ha advertido el abismo que separa al hombre del primate, mientras que, en el mismo orden, no existe este abismo entre el neonato y sus progenitores? No obstante, **la concepción creativa teilhardiana es claramente contraria a la fe católica, porque falsea el concepto de creación.** Sosteniendo que la consciencia es comun a toda la materia, confunde espíritu y materia, y niega las esenciales diferencias que existen entre lo material y lo inmaterial, entre lo natural y lo sobrenatural.

2) La trascendencia divina – Fe

En **Teilhard** es expresada nebulosamente, en cuanto que Dios es siempre representado por él como suprema unidad que se incorpora, de algún modo, al universo. Mejor dicho, en **“Le Coeur de la Matière”**, Dios cambia, se perfecciona, durante la gestación del incorporar a sí el mundo: **«No podemos perdernos en Dios, si no es prolongando más allá de sí mismas las determinaciones más individualizadas, materialmente, del ser»**¹⁵.

Es una habitual confusión en él tomar por existente lo que es aparente; fijar el fenómeno cuando, en cambio, el fenómeno no existe como tal, sino por lo que puede significar y significa realmente.

Examinando el **fenómeno** de la evolución, **Teilhard** no habla jamás de Dios, sino que se limita a llamarlo **“Alguien”**, que hace “pasar” a lo perfecto desde lo imperfecto y al espíri-

¹⁵ Cfr. **“Le milieu divin”**, pp. 138-146.

¹⁶ Cfr. **I Cor. XV, 44.**

tu desde la materia. Ciertamente, **San Pablo** dice: «... se siembra un cuerpo animal, surgirá un cuerpo espiritual»¹⁶, pero es también cierto que el mismo **San Pablo** dice aún, claramente: «el primer hombre, terreno; el segundo hombre, celestial», entonces, no por “evolución”, sino por un “descenso” del cielo.

Pero en **Teilhard** es habitual este alterar toda la doctrina de la Iglesia. Mientras ésta se funda sobre la visión de una humanidad caída y rescatada, luego, con la Sangre de Cristo, (¡y esto es un dato de la Fe!), en la visión evolutiva del mundo, en cambio, es dejada por Dios al descubrimiento de los hombres. Ahora, es claro que **ningún Evangelio, ni la teología de San Pablo**, conoce esta visión evolutiva¹⁷; más bien, la verdad que han predicado y la mística que han anunciado, trascienden completamente las distinciones teilhardianas entre “cosmos” y “cosmo-neogenesis”, entre el “tiempo antiguo” y el “nuevo espacio-tiempo”¹⁸.

La religión cristiana, entonces, es justamente lo opuesto de la religión teilhardiana. El Cristianismo, en efecto, antes de tratar acerca del mundo, de la vida, del alma humana, de la Gracia santificante, de Cristo, considera el descenso, la venida de la Divinidad, para romper lo precedente, e instaurar un orden nuevo, superior y discontinuo; y sólo después de este movimiento de “descenso” de Cristo, considera el movimiento de “ascenso”, por el cual un ser preexistente se enca-

¹⁷ “Porque, en suma, – escribía **Teilhard** en 1950 – con la más profunda veneración por las palabras humanas de Jesús, no se puede dejar de advertir que la fe judeo-cristiana continúa expresándose (¡y por fuerza!) en los textos evangélicos en función de un simbolismo típicamente neolítico!”.

¹⁸ Ahora, si es aún posible, por parte de la doctrina católica, ver de conciliarse, de un modo condescendiente, con las verosimilitudes de la visión evolutiva, no se podrá aceptar jamás esta visión que pretende transferir su perspectiva de desarrollo a las verdades reveladas que no son de este mundo.

mina hacia sus fines adecuados, hacia un orden que lo supera¹⁹.

Más, **Teilhard**, en una carta de 1950, habla, incluso, de la **necesidad de “una reforma que toque, además de las instituciones y las costumbres, también la fe”**.

«En el corazón del hombre moderno, en el surco trazado por la Idea de la Evolución, esta para germinar una forma desconocida de religión que nadie habría podido, hasta ahora, imaginar y describir, sino en el ámbito de un universo que fuera lo bastante grande y orgánico para contenerla»²⁰.

«Va constituyéndose, ahora, una religión de la tierra que se contrapone a la religión del Cielo. Ésta es la situación de fondo, en su gravedad, pero también en sus esperanzas»²¹. «Todo aquello que disminuye mi fe explícita en el va-

¹⁹ La misma tesis, tan evidente para los admiradores de Chardin, de que Cristo vino para **completar, en cierto modo, la obra de la creación**, no es ni original ni nueva en Teilhard de Chardin, porque ya había sido presentada por muchos Autores medioevales, incluso **Duns Scoto**. Sólo que ellos tenían más inteligencia y buen sentido teológico que Chardin. De hecho, no desvían nunca el sentido de la trascendencia de la Encarnación, ni jamás han soñado que ella coronase la actividad creadora de modo homogéneo, como, advierto, las flores coronan el tallo. Y, sobre todo, fueron más fieles a **San Juan y a San Pablo**, además de respetuosos de las decisiones del Concilio de Calcedonia, para no atribuir neciamente – como hace, en cambio, Chardin – tres naturalezas a Cristo; humana, divina y cósmica. San Buenaventura, también conociendo la opinión que, más tarde, será retomada por Duns Scoto, la rechaza – siguiendo las huellas de San Agustín – “para atenerse fielmente a los testimonios de la Sagrada Escritura”; y también porque, aquellos que creen que Dios se hubiera encarnado por un designio de perfeccionamiento del universo, **olvidan la naturaleza trascendente de la Encarnación**, “porque Cristo está por sobre toda la perfección del universo, tanto de la naturaleza, como de la Gracia y de la gloria”. Y es justo, porque el señorío final sobre el mundo está en su ser **resucitado**, que ha querido pasar a través de la **muerte**, para rescatar con la sangre de su cruz, y así retomar todas las cosas.

²⁰ Cfr. “**Etoffe de l’Univers**” 1953, pp. 5-7.

²¹ Cfr. “**Quelques réflexions sur la conversion du Monde**”, 1936, pp. 3-4.

lor celeste de los **resultados** de mi esfuerzo, degrada, sin remedio, mi poder de acción»²². Y se lee aún esta especie de abjuración de su fe cristiana: **«Si, luego de una crisis interior, yo llegara, sucesivamente, a perder mi fe en Cristo, mi fe en un Dios personal, mi fe en el Espíritu, me parece que continuaría creyendo en el Mundo. El Mundo (el valor, la infalibilidad y la bondad del Mundo) tal es, en un último análisis, la primera y la sola cosa en la cual creo. Es por esta fe que vivo, y es a ella, así lo siento, que, al momento de morir, por encima de toda duda, yo me abandonaré. A la fe confusa en un mundo único e infalible, yo me abandonaré, adonde sea que me conduzca».**

Son palabras escritas en su aún inédito **“Comment je crois”** de 1934. Y hay más para reflexionar, porque son escritas por un sacerdote-religioso, por lo cual no se pueden admitir irreflexiones o excusantes de la edad!

El grave equívoco teilhardiano, entonces, está, de hecho, en esta fórmula de la **“corrección explicativa” de la fe, en el cuadro de la evolución**, porque esto significaría que, en el **“depósito revelado”**, habría una inmadurez, casi un raquitismo.

Escribe: **«Servir también después a esta gran causa de la fusión explícita de la vida cristiana con la linfa “natural” del universo, esto es, en el fondo, lo único que hay en mi corazón»** (1922). Y todavía más: «La metafísica clásica nos había habituado a ver en el mundo, objeto de la creación, una especie de producción extrínseca, proveniente, por un desborde de benevolencia **de la suprema eficiencia de Dios**. Fatalmente fui llevado, ahora, a verlo (conforme al espíritu de San Pablo) (!) como un misterioso producto de completamiento y de perfección para el mismo ser absoluto. **No más el ser participado a partir de la extra posición y la divergen-**

²² Cfr. **“Le milieu divin”**, p. 41.

cia, sino el ser participado a partir de la pleromización y la convergencia. En efecto, no más causalidad, ¡sino unión creadora!» (1950) «...¡Yo (...) no sabría predicar otra cosa que el misterio de vuestra carne, oh Alma que se transparenta en todo lo que nos rodea! A tí, cuerpo verdadero²³, es decir al Mundo, vuelto, por tu potencia y por mi fe, un grandioso y viviente crisol en donde todo desaparece para nacer de nuevo, con todos los recursos que ha hecho fluir en mí tu atracción creadora...» (1923).

«Es posible conciliar el amor cósmico del mundo con el amor celeste de Dios; el culto del progreso con la pasión por el amor de Dios»²⁴.

«**Tiene que haber un punto de vista** en el cual Cristo y la tierra aparezcan situados de tal modo que yo no pudiera poseer **al Uno** si no abrazando a la otra; comunicar con **el Uno** si no fundiéndome con la otra; ser absolutamente cristiano siendo desesperadamente humano»²⁵.

«El gran acontecimiento de mi vida será la progresiva identificación en el cielo de mi alma, de dos solos: uno, es el sumo vértice cósmico, postulado a partir de una evolución generalizada, de tipo convergente; y el otro, el Jesús resucitado de la fe cristiana»²⁶.

Son pasos perturbadores que sugieren la idea de que hubiese consumado en el corazón la apostasía, en el sentido faustiano de Goethe.

Y sólo un monstruo podía escribir el capítulo de la **nueva Moralización del Género humano**, en “**L'énergie humaine**”. Allí escribe, en efecto: «**El moralista ha sido, hasta aquí, un jurista y un equilibrista. De ahora en adelante, se**

²³ En lugar de “cuerpo verdadero”, el texto de “**Hymne de L'univers**” dice: “**corpo in tutta la sua estensione**”.

²⁴ Cfr. “**La vie cosmique**”, 1916, p. 29.

²⁵ **Ibidem.**

²⁶ Cfr. “**Le chritique**”, 1955, p. 8.

hará el técnico y el ingeniero de las energías espirituales del mundo»²⁷. «Es en el Océano misterioso de las energías morales a explorar y humanizar que se embarcarán los más audaces navegantes del mañana»²⁸. «Estas perspectivas parecerían locuras a los que no ven que la vida es, desde su orígenes, un gesticular frenéticamente, aventura, peligro. Estas perspectivas se amplifican, sin embargo, como una idea irresistible, en el horizonte de las nuevas generaciones. El futuro les pertenece, pero con una condición: que, contemporáneamente, a ellos y a la misma velocidad, se alce en el cielo del futuro, para iluminarlo, un centro explícito de iluminación y de atracción»²⁹.

Está claro que el escatologismo evolucionista³⁰, aquí, es puesto como condicionamiento del transformismo moral; el que legitima todos los “**satanismos**” inmorales de hoy, porque abre las puertas a la locura universal!

3) Pecado

Toda la historia de Teilhard de Chardin es una negación del pecado original³¹ (¡que también es de fe divina!)³² del cual no admite la transmisión hereditaria – y del peca-

²⁷ Cfr. “**L’énergie humaine**”, p. 131.

²⁸ **Ibidem**, p. 134.

²⁹ **Ibidem**, p. 135.

³⁰ Su escatologismo es evolucionista. Además de la confusión continua entre Dios y lo creado, **Teilhard** excluye una “pleromización” de Cristo, por la cual, al fin de los tiempos, Cristo “se completaría”, ontológicamente, Dios. El error escatológico de Teilhard, entonces, está en este realizarse “ontológico” de lo creado, a través de la evolución y la “Cristogénesis” final, y no en lo que Dios realiza en lo creado.

³¹ **Teilhard** tiene dos textos en los que, ex profeso, trata del problema: “**Note sur quelques représentations historique possibles du Péché originel**” (1922), y “**Réflexions sur le Péché originel**” (1947). En otros textos, el

do en general que Teilhard no valora como personal, sino sólo desde un punto de vista colectivo.

Aún en el concepto de “mal”, entonces, la obra de **Teilhard** es disgregadora y herética; **Charles Journet**, a propósito, ha escrito: “Si rechazamos (la doctrina de Teilhard de Chardin) aprobamos todo el Cristianismo tradicional, al cual somos fieles; aceptamos la Revelación cristiana, tal como se

problema del pecado original está en un contexto más vasto; como: “**Chute, Rédemption et géocentrisme**” (1920) y “**Christologie et Evolution**” (1933). Tales escritos son aún inéditos.

³² En la Constitución dogmática “**Lumen Gentium**”, en total consonancia con la Divina Revelación y el Magisterio de los precedentes **Concilios de Cartagena, Orange y de Trento**, se enseña, claramente, el hecho y la universalidad del pecado original, como también la íntima naturaleza del estado del cual la humanidad decae por culpa de Adán (cfr. “**Lumen Gentium**”, c. I, n. 2; A.A.S. LVII, 1965, pp. 5-6). La misma Constitución, en el capítulo I, remitiéndose, tácitamente, al **Génesis c. 3**, y a la doctrina del **Concilio de Trento**, señala al pecado original como la principal surgente de desorden moral, existente en la humanidad (c. I, n.13). Y, señalando a la figura de Cristo Salvador, nuevo Adán, confirma e ilustra cuanto se había producido en el primer Adán, y cuanto continúa verificándose en la su proge (c. I, n. 22). Por lo demás, la doctrina del pecado original, ya sea por su existencia y universalidad, ya sea por su índole de verdadero pecado, aún de los descendientes de Adán, como por sus tristes consecuencias, para el alma y para el cuerpo, aparece como una verdad revelada por Dios en varios pasajes de los Libros Sagrados, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, especialmente en los textos del **Génesis** (3,1-20) y la **carta a los Romanos** (5,12-19). Es natural, entonces, que se consideren como inconciliables con la genuina doctrina católica las explicaciones que del pecado original dan algunos Autores modernos, (como K. Rahner; cfr. “**Concilium**” **6**, 1967, p. 74), los cuales, partiendo de un presupuesto (¡muy lejos de ser demostrado!) del “poligenismo”, niegan, con mayor o menor claridad, que el pecado original – donde la inundación de males de la humanidad – hay estado, en primer lugar, en la desobediencia de Adán “primer hombre”, y figura del “futuro”; (cfr. “**Gaudium et Spes**”, n. 22, e n. 13). A consecuencia de ello, tales explicaciones no guardan relación con la enseñanza de la Sagrada Escritura, la Sagrada Tradición y el Magisterio de la Iglesia, según el cual el pecado original es transmitido a todos los hombres no por vía de imitación sino por vía de propagación, “inesicuique proprium”; y, entonces, privación, y no simple carencia de santidad

ha conservado y desarrollado en el curso de los siglos, mediante el Magisterio, divinamente asistido. Si, al contrario, aceptamos la visión teilhardiana del mundo, sabemos, desde el principio – ¡hemos sido debidamente advertidos de ello! – qué nociones del Cristianismo tradicional deberán ser “**transposées**”, y a cuáles habrá que decir adiós: **Creación, Espíritu, Mal, Dios, y, más especialmente, Pecado original, Cruz, Resurrección, Parusía, Caridad...**”³³.

4) Materia-Espíritu

Teilhard no hace jamás distinción entre materia y espíritu, que también es esencial y fundamental en la común doctrina católica. En su libro “**L’Énergie humaine**”, (p. 74), por ejemplo, escribe: «**No hay Materia y Espíritu, sino que solamente existe Materia que se vuelve Espíritu. No hay en el Mundo ni Espíritu ni Materia; el tejido del Universo es el espíritu-Materia**».

Todos sus escritos son impregnados de la exaltación de la “**Santa Materia**”, ofrecida a los “**Devotos de la Tierra**”³⁴; y esto, porque el “**Espíritu emerge a partir de la Materia**”, por lo cual “el fenómeno espiritual es como un breve destello en la noche; hay un pasaje gradual y sistemático de lo incons-

y de justificación, aún en los niños recién nacidos (cfr. **Conc. Trid. Sess. V, can. 2-3**). Además la teoría del evolucionismo, debe ser rechazada porque no acepta la creación inmediata de cada alma singular por Dios; y porque niega la decisiva importancia que ha tenido, para la suerte de la humanidad, la desobediencia de Adán, proto-parente universal, (**Conc. Trid. Sess; V, can. 2**); desobediencia que ha hecho perder a Adán la santidad y la justicia en la cual fue constituido, (**ibidem, Sess. V, can. 1**).

³³ Cfr. “La synthèse du **Père Teilhard de Chardin** est-elle dissociable?”, en “**Nova et Vetera**”, abril-junio 1966.

³⁴ Cfr. “**Le milieu divin**”, pp. 121 ss.; “**L’avenir de l’homme**”, pp. 65, 131, 132, 381.

ciente a lo consciente y desde lo consciente a lo auto-consciente. Un cambio de estado cósmico”. Es otra tentativa suya de resolver, con un radical monismo evolutivo, el dualismo “Materia-Espíritu”. «No hay, concretamente, Materia y Espíritu, sino que existe sólo la Materia que deviene Espíritu». Y así, todo es materializado, en clave comunista. «El Fenómeno Social es culminación y no atenuación del Fenómeno Biológico», escribía en 1938-1941. Y en el libro “Morale Humaine, Morale Chrétienne”³⁵, escribe: «**Declaramos construir un futuro concebible de la especie humana hacia el cual podrían tender tanto el comunismo como el racionalismo y el Cristianismo, a fin de encontrarse de acuerdo, en una ética que escapa a cualquier contestación**»³⁶.

³⁵ Cfr. Desclée, 1966, p. 12.

³⁶ Su programa político está condensado en su volumen “La crise présente. Réflexions d’un naturaliste” (Cfr. Editions du Seuil, 1965; pero ya había salido en el número de octubre de la Revista “Etudes”, en 1937). ¡Es simplemente idiota! Bastan estos pasajes: “Lo que genera en una élite la tentación del neo-marxismo ruso, es no tanto su evangelio humanitario, sino la visión de una civilización totalitaria, fuertemente coligada a las fuerzas cósmicas de la materia. El verdadero nombre del comunismo sería “terrestrismo”. Profeta del comunismo, así, Teilhard lo es también del fascismo, para él más simpático. “El fascismo – escribe – está abierto al futuro. Su ambición es la de englobar vastos conjuntos bajo su imperio. Y en la sólida organización que sueña, deja un lugar, más oportunamente que en otros, para la conservación y utilización de la élite, es decir del personal del espíritu. Respecto del ámbito que intenta cubrir, sus construcciones satisfacen, por tanto, más que cualquier otro, tal vez, las condiciones que hemos reconocido fundamentales para una ciudad del futuro. El único inconveniente grave está en que este ámbito es demasiado restringido. El fascismo representa, tal vez, un modelo muy exitoso del mundo del mañana. Es, tal vez, una fase necesaria para permitir a los hombres aprender, como en un experimento a escala reducida, su tarea de hombres”. Su régimen, entonces, es el “Frente de avanzada humana”, en el cual dominarán los “ingenieros del Espíritu”, los cuales se propondrán “el estudio de las corrientes y de las atracciones de naturaleza psíquica; una energética del espíritu”. Su locura, luego, – en otro escrito – llega incluso a de-

Para defenderse de la acusación de materialismo, **Teilhard** busca salvar el dualismo Espíritu-Materia; pero no lo logra. Para él, en efecto, todo se reduce a una transformación de la energía cósmica: «... la Energía cósmica de la evolución, que se ha plegado ya una primera vez pasando del Mineral al Viviente, se transforma una segunda vez penetrando en el dominio de lo psíquico reflejo. En la Socialización humana, no sólo la evolución biológica se prolonga, en sentido propio y sin metáfora, sino que todavía extiende, apreciable, la gama de sus atributos internos»³⁷.

Ni siquiera se lo puede salvar de la acusación de presentar el espíritu en continuidad con la materia. **«La evolución biológica se prolonga desde lo material a lo espiritual en sentido propio y sin metáfora»**. Por lo cual es evidente su **monismo cósmico**³⁸, conectado y derivante de su concepción evolucionista, que, ya nebulosa e irreal en el campo científico, **Teilhard** transporta, más infelizmente aún, al plano metafísico y teológico. No obstante, su monismo tiene todo el sabor del panteísmo, por la forzada unidad entre universo material y espiritual³⁹.

cir que, en ese futuro, se deberán hacer operaciones en la mente de los hombres para acelerar su transformación en miembros del gran cuerpo social universal, eliminándoles, así, toda impronta de individualidad, para insertarse en el “Frente humano”. El Cristianismo, en este cuadro paranoico, será el “gran Colectivo” que se llamará “Cristo”; y su religión deberá “encarnarse”, proporcionando el “sentimiento” de la “convergencia final” del desarrollo biológico.

³⁷ Cfr. **“L’Energie d’Evolution”**, in AcE, pp. 384-385.

³⁸ Cfr. M. L. Guerard des Lauriers, **“La demarche de P. Teilhard de Chardin”**.

³⁹ Es evidente en él la influencia de la filosofía de Bergson y de la filosofía mística indiana, por lo cual es muy difícil salvar, en su pensamiento, una perfecta trascendencia de Dios, como se exige, en cambio, en la teología católica. En su monismo, que querría integrar ciencia y filosofía, no hay otra cosa que una gnosis a cuyo espiritualismo de fondo se agrega el **subjetivismo de Kant, el transformismo de Darwin, el positivismo de Comte y de Spencer**; o sea, se encuentran, en sus escritos, un poco

En su autobiografía **“Le coeur de la Matière”** (1950), escribe: **«Cristificar la Materia; toda la aventura de mi existencia íntima; una grande y espléndida aventura»**⁴⁰!

Y quiere permanecer en el corazón de la Materia: **«Señor, ya que, con todo el instinto y con todas las posibilidades de mi vida, no he cesado jamás de buscaros y de ponerlos en el corazón de la Materia universal, es en el deslumbramiento de una universal Transparencia y de un universal abrazo que tendré la dicha de cerrar los ojos»**⁴¹. Propiamente en la **“carnalidad”** pretendía sentir lo **“divino”**; en lo íntimo de la Materia veía palpitar el **“Fuego primordial”**. En su folleto sobre la **“Misa cósmica”**, escribe: **“En el principio estaba el Fuego, Espíritu ardiente”**. La Misa, para él, debía ser una sensual comunión con el Universo; un **“magnífico crisol”**, **«como la carne, con el encanto flotante en el misterio de sus pliegues y en la profundidad de sus ojos»**.

Pero es una historia añeja esta celebración de la Carne, de la Materia. Basta releer el **“Satanás”** de **Byron**, de **Víctor Hugo**, de **Michelet**, de **Tieck**. Es decir, con **Teilhard**, se concluye, en la Iglesia, el periplo histórico trazado por **Max Milner** en **“Le diable dans la littérature française de Cazotte à Baudelaire”**. El grito de **Midra da Codro** está todo en la parodia teilhardiana de la eucaristía.

Estamos en pleno materialismo. A la materia, en efecto, **Teilhard** atribuye el rol fundamental en la explicación de la vida y de la consciencia, las cuales no son otras, para él, que transformaciones de la materia misma. **«No hay, concretamen-**

eclipsados, todos los sistemas que van desde Darwin a Nietzsche, desde Marx a Bergson y al existencialismo de Gide (cfr. R. Teldy-Naym, **“Faust-il-bruûler Teilhard de Chardin?”**, París 1959, pp. 104 ss.; J. Brun, **“Un gnostique gidien: Teilhard de Chardin”**, in **“Les Etudes Philosophiques”**, 4 (1965), pp. 465-482).

⁴⁰ Cfr. **Wildiers**, op. cit., pp. 12-13.

⁴¹ Cfr. **“Coeur de la matière”**, C. 64.

te, Materia y Espíritu, sino que existe sólo la Materia, que deviene Espíritu»⁴². La “espiritualización” de la materia no es otra cosa que “un cambio de estado de la materia”.

Aún la “Vida”, para Teilhard, nace directamente de la materia. Y este problema de la Materia y el espíritu, para Teilhard, es un problema “no sólo fundamental, sino crucial”⁴³. Habla de él en todas sus obras; como en: “**Le Christ dans la matière**” (1916); “**Les noms de la matière**” (1919); “**Le phénomène spirituel**” (1937); “**L’Energie humaine**” (1937); “**Le coeur de la matière**” (1950). Su “fe” en la materia le ha escrito expresiones exaltantes; como: «**Materia, fascinante y fuerte; Materia, que acaricias y haces viril; Materia, que enriqueces y destruyes,.. yo me abandono a tus aguas potentes... En todas partes tú misma, en fin, divinízame**»⁴⁴. «**Universal Materia, Duración sin límites, Eter sin orillas, – Triple abismo de las Estrellas, de los Átomos y de las Generaciones, – tú que, desbordando y disolviendo nuestras estrechas medidas, nos revelas las dimensiones de Dios**»⁴⁵. Como se ve, **el “canto” es como una blasfemia contra Dios, Espíritu Infinito!**

Pero para Teilhard esta es su tesis fundamental: «**No hay en el Mundo ni espíritu ni Materia; el “Tejido del Universo” es el Espíritu-Materia**»⁴⁶.

«... **Materia y Espíritu no se presentan como “cosas”, “naturalezas”, sino como simples variables conjugadas**»⁴⁷.

⁴² Cfr. “**Esquisse d’un univers personnel**”, 1936, en EnH, p. 74.

⁴³ Cfr. C. Cuenot, en “**Quaderni di Venezia**”, p. 73.

⁴⁴ Cfr. “**Le Milieu divin**”, 1957.

⁴⁵ Cfr. “**l’Hynne de l’Univers**”, 1951.

⁴⁶ Cfr. “**Esquisse d’un univers personnel**” (1936, en EnH, p. 74).

⁴⁷ Cfr. PhH, p. 343.

«Materia y Espíritu no se oponen como dos cosas, como dos naturalezas, sino como dos direcciones de la evolución en el interior del Mundo»⁴⁸.

«En un sentido, una y otro, (la materia y el espíritu) son, por tanto, fundamentalmente, una misma cosa, como pretenden los neo-materialistas; pero entre ellas hay una inversión que las hace, de algún modo, la una opuesta a la otra, como quieren los antiguos espiritualistas»⁴⁹.

«... la génesis del espíritu es un fenómeno cósmico; y el Cosmos consiste en esta misma génesis»⁵⁰.

«... el Espíritu... representa simplemente el estado superior, asumido... por... el “Tejido del Universo” (...); es el Fenómeno»⁵¹.

«... el fenómeno espiritual es un cambio de estado...»⁵².

«Los dos procesos (espiritualización y materialización) están rigurosamente ligados, en nuestra evolución, como los dos aspectos de una misma cosa (el Tejido cósmico)»⁵³.

«El alma se crea por medio de la materialidad, reunida y coordinada»⁵⁴.

«El espíritu es hecho por medio de la Materia»⁵⁵.

«Lo espiritual... es... lo material empujado por encima de sí mismo»⁵⁶.

«... El espíritu, siendo comprendido **no** como exclusión, sino como una transformación, sublimación, o un punto culminante de la Materia»⁵⁷.

⁴⁸ Cfr. “Mon Univers”, 1924, p. 17.

⁴⁹ Cfr. “Le phénomène spirituel”, 1937, en EnH, p. 121.

⁵⁰ Cfr. “L’Esprit de la Terre”, 1931, en EhH, pp. 30-31.

⁵¹ Cfr. “Le Phénomène spirituel”, 1937, en EhH, p. 128.

⁵² *Ibidem*, p. 121.

⁵³ Cfr. “Le noms de la Matière”, 1919, p. 8.

⁵⁴ Cfr. “La lutte contre la multitude”, 1917, p. 2.

⁵⁵ Cfr. “L’union créatrice”, 1917, p. 6.

⁵⁶ Cfr. “Panthéisme et Christianisme”, 1923, p. 8.

⁵⁷ Cfr. “Professione de foi”, 1933, p. 2.

«... El Espíritu no es ya más la antípoda, sino el polo superior de la Materia, en camino hacia la súperconcentración»⁵⁸.

Es claro, así, que, para Teilhard, **la “materia es matriz del Espíritu”**.

«Por educación y por religión, había siempre admitido, dócilmente, hasta ahora, sin reflexionar bien, una heterogeneidad de fondo entre Materia y Espíritu. Cuerpo y alma, inconsciente y consciente: **dos “substancias”** de naturaleza diferentes, **dos “especies”** de ser, incomprendiblemente asociadas en el compuesto viviente y de las cuales era necesario, a toda costa – se me aseguraba – aceptar que la primera

(**¡mi divina Materia!**) no era sino la humilde servidora (¡por no decir la adversaria!) de la segunda; aquélla, (vale decir el espíritu), hallándose, hasta ahora, reducida a mis ojos a no ser más que una sombra, que había que venerar por principio, pero hacia la cual, (emotivamente e intelectualmente hablando), no experimentaba, en realidad, ningún interés viviente»⁵⁹.

Y así, para romper este dualismo, Teilhard se arroja como un cuerpo muerto sobre el evolucionismo.

«Júzguese, por consiguiente, mi impresión interior de liberación y de renacimiento, cuando, en los primeros pasos aún hesitantes en un **“Universo evolutivo”**, constataba que el dualismo en el cual había estado hasta ahora, se disipaba como la niebla al salir el sol. **Materia y Espíritu; de ninguna manera dos cosas, sino dos estados, dos fases de un mismo tejido cósmico**, según se la mire, o se la prolongue en el sentido que, (como dijo **Bergson**), ella se hace, o, al contrario, en el sentido según el cual ella se deshace»⁶⁰.

⁵⁸ Cfr. “L’atomisme de l’esprit”, 1941, en AcE, p. 63.

⁵⁹ Cfr. P. Leys, “Teilhard dangereux?”, en “Bijdragen”, 1963, pp. 1-2; PH. de la Trinidad, “Rome et Teilhard de Chardin”, pp. 181-183.

⁶⁰ Cfr. **Ibidem**.

5) Eucaristía

La noción eucarística, en **Teilhard**, es toda una deformación, concebida en **función “crificadora” del Universo**, actualizante de la actividad cósmica del centro Omega; por la cual la **“Transubstanciación del pan” desemboca y se completa en la “Transubstanciación del Mundo”**⁶¹. Pero esto es una inadmisibles finalización de la Eucaristía en la evolución cósmica, en una concepción puramente materialista. En lugar de al sacramento de unión, que es la Eucaristía, **Teilhard se une, panteísticamente, a Dios, sumergiéndose en el Mundo. «Todo lo que crezca y aumente en el Mundo... he aquí la Materia de mi sacrificio, el único del cual tenéis deseo, el ofrecimiento que vos verdaderamente esperáis... no es otro que el acrecentamiento del Mundo, desbordado por el universal devenir... Recibid, Señor, esta Hostia total... Toda la razón de ser y mi gusto de vivir, Dios mío, están suspendidos a esta visión fundamental de vuestra unión con el Universo. A vuestro Cuerpo, en toda su extensión, es decir al Mundo..., a fin de vivir y morir en él, Jesús, me consagro»**⁶².

En su estúpido ultraje llega hasta escribir: **“Dios mío... haced que yo adore (el Universo) viéndoos oculto en él... Repetidme, Señor: “Hoc est Corpus Meum”**. Y todavía: “Debemos rogar, cada uno, a fin de que el mundo se transfigure a nuestro uso: **“Ut nobis Corpus et Sanguis fiat D. N. J. C.”**⁶³.

⁶¹ Cfr. “Le Milieu divin”, 154.

⁶² Cfr. Vigorelli, “Il gesuita proibito”, p. 136.

⁶³ Cfr. “Le Milieu divin”, pp. 17-108.

6) La Virgen Santa

En “*Milieu Divin*”, Teilhard, tiene una página también sobre la Virgen, que conturba e irrita. Escribe: **«Cuando llegó el momento en el que Dios había decidido realizar a nuestros ojos su encarnación, tuvo necesidad de suscitar, preventivamente, en el mundo, una virtud capaz de atraerlo hasta nosotros. Tenía necesidad de una Madre que lo generase en la esfera humana. Qué hizo entonces? Dios, entonces, creó a la Virgen María, vale decir, hizo aparecer sobre la tierra una pureza tan grande que, en esta transparencia, se concentrara hasta aparecer el Pequeño Niño... Así expresa, en su fuerza y realidad, la potencia de la pureza en el hacer nacer lo Divino entre nosotros. Por tanto, la Iglesia, agrega, dirigiéndose a la Virgen Madre: “Beata quae credidisti”! Es en la fe donde la pureza encuentra el cumplimiento de su fecundidad»**⁶⁴.

Aún aquí es evidente el error de Teilhard: **la Señora es llamada “beata” porque ha creído en la ley de la evolución que se cumplía en Ella. Página que sabe a sacrilegio**, porque Dios no puede poner algo en lo creado para condicionarse. Ni siquiera la libertad del hombre puede condicionar la predestinación de Dios. En todo caso, permanece el misterio. María es la idea eterna más bella de Dios, en torno a la cual han florecido las otras, generadas por Dios-Padre en su Verbo. Por esto, en lo creado, todo debe pasar, en cierto modo, por María: la Encarnación del Verbo y todo lo que, en el Verbo, ha sido hecho, ha sido hecho por Dios. Luego, la belleza interior de María es el reflejo de la luz de su Hijo, Verbo Encarnado, cuya Gracia es la misma unión hipostática.

⁶⁴ Cfr. “*Le Milieu divin*”, p. 168.

CONCLUYENDO

Desafortunadamente, **Teilhard de Chardin**, ha dejado una brecha, o ha golpeado, especialmente en los ambientes católicos y religiosos, tal vez precisamente por su presunto rigor experimental científico y teológico, que los verdaderos hombres de ciencia y los verdaderos teólogos, sin embargo, rechazan como un escandaloso montaje. Hemos visto – al menos brevemente – que **en los escritos de Teilhard hay todo un cúmulo de confusiones, de afirmaciones ilegítimas, cándidamente presentadas como si estuvieran demostradísimas; hay desviaciones verticales, untuosamente presentadas a la sombra de la religión; hay, en una palabra, todo un falso “fermento evangélico”, lleno de herejía y de engaños.** Este jesuita, **no suficientemente condenado, ni bastantemente prohibido**, lejos de ayudar a los hombres a acercarse a Dios, (su punto “Omega”), **ha sembrado, en el interior de la Iglesia, confusiones, divisiones**⁶⁵ e incluso **odio**; lo cual está exactamente en lo opuesto del impulso evangélico, por la salvación del hombre, **implementado por el genio de los Padres de la Iglesia y por los Santos de todos los tiempos!**

Los teilhardianos me podrían objetar que aplasto el pensamiento de **Teilhard** porque rechazo, apriorísticamente, el evolucionismo; mientras, por el contrario, demostrado esto como

⁶⁵ **Teilhard de Chardin** es, ciertamente, el modelo primigenio y el fomentador de muchas de las actuales desviaciones. La suya no es sino una **fe materializada** o **un materialismo sublimado**, por su teoría pseudo-espiritual, edulcorada por presuntos requisitos científicos. Es por esto que es halagada por el mundo marxista, por el mundo anti-tradicional y el mundo pseudo-místico. “Nunca antes una tesis de tan dudosa cientificidad había sido elegida como base indiscutida de importantes decisiones espirituales, y **hay que preguntarse si el simio no ha sido promovido como antepasado del hombre, a fin de que el hombre pudiera sustituir a Dios**”. (Cfr. Titus Burckhardt, “**Scienza moderna e saggezza tradizionale**”, Bolla, Torino 1968).

verdadero, mi discurso sería una tontería. Pero no me asusta su astucia. Aún dando por verdadera su **“hipótesis” evolucionista**, (¡contradicha, por otra parte, en la actualidad por los más famosos estudiosos y científicos!), se debería decir que el organismo de un simio (o lagartija, avispon, sapo, ¡da lo mismo!) habría evolucionado tanto, hasta el punto de volverse, ontológicamente, capaz de recibir el alma espiritual, libre, inmortal, creada inmediatamente por Dios. Pero **Teilhard de Chardin niega, explícitamente, la distinción entre materia y espíritu**, afirmando que entre una y otra no existe diferencia metafísica, sino sólo **“cambio de estado cósmico”, (change ment d’état cosmique)**). Ahora, esto, de ninguna manera es evolucionismo; es sólo pan-evolucionismo, ateo, materialista, herético.

A la luz del **tomismo**⁶⁶ está claro que, entre **fenomenologismo, neopositivismo, existencialismo, pan-evolucionismo teilhardiano y marxismo**, no hay ninguna seria oposición de

⁶⁶ Hay un sugestivo artículo del genio de **Santo Tomás** en el cual el Santo Doctor refuta, por adelantado, los errores de **Teilhard de Chardin**. Es un artículo en el cual Santo Tomás se pregunta si la ley Nueva del Evangelio permanecerá o se transformará. Y responde que todas las verdades reveladas, necesarias para nuestra salvación eterna, fueron reveladas por Jesucristo e iluminadas por el Espíritu Santo; mientras los futuros eventos de la historia están en el “poder del Padre”, como es claramente revelado en los **Hechos de los Apóstoles**, (y no en la cristogénesis). (Cfr. **Sto. Tomás, I, II, q. 106, a. 4**); Wildiers, **“Introduzione a T. de Ch.”**, pp. 70, 94, 96, 102, 105). No obstante, la solución teológica al teilhardismo puede darla, aún, un tomismo esencial, anti-esencialista, anti-racionalista, anti-fideísta, abierto a las más justas exigencias del estudio moderno y contemporáneo, pero adverso a los compromisos y a los actuales actitudes triunfalistas. Un tomismo, naturalmente, que no se hace “de nuevo” (porque el adjetivo, aquí, es banal, falso y falsificante), sino un tomismo que quiere ser verdadero, profundizando aún más la propia teorización sobre el **ser**, como fundamento y como “conditio sine qua non” de una más profunda problemática filosófica y teológica. A la luz del sano tomismo nos convencemos de que Dios es inmutable, porque es Ser infinito; libérrimo creador, porque es

fondo. Son las mismas caras de un mismo prisma; **son las tantas cabezas del mismo Belial.**

Por esto hemos publicado estas páginas, no por el simple gusto de la pura polémica, sino con el fin de cumplir, en el plano del espíritu, una función análoga a la del cirujano que corta para salvar. Recordando el dicho de **Ruggero Bacone** que, **en la Fe y en la Caridad no jamás excesos**, no queremos disimular la extrema gravedad de la situación en la que se encuentra el mundo católico, en la actualidad, aún sin olvidarnos de que **«las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia» de Cristo; contra aquella Iglesia, es decir, la que ha sido fundada por Cristo Redentor y Salvador Resucitado, ¡y no ya por el blasfemo teilhardiano “Cristo Evolucionador”!**

libérrimo por esencia y existencia, (¡más allá de los cuales la escolástica y la neo-escolástica no pueden avanzar!). A la luz del tomismo verdadero, nos persuadimos de la verdad de lo que es el hombre, sí, “animal racional”, pero es también, sobre todo, “lugar de la verdad y del ser”, según la expresión heideggeriana (Ortschaft der Wahrheit des Seins), la cual puede valer sólo en clave de tomismo esencial, demostrador de la inmortalidad del alma, a partir de la experiencia metafísica fundamental del ser en acto, propia del hombre. (Cfr. **S. Th. I, q. LXXV, a. VI**).



Teilhard de Chardin en América.



**«Se está constituyendo, ahora,
una religión de la tierra
que se contrapone
a la religión del Cielo».**

(Teilhard de Chardin)

**«Si, después de alguna crisis interior,
yo viniera a perder mi fe en Cristo,
mi Fe en un Dios personal,
mi fe en el Espíritu,
me parece que continuaría
creyendo en el mundo».**

(Teilhard de Chardin)

**«No hay realmente Materia
y Espíritu, sino que sólo existe la Materia
que deviene Espíritu».**

(Teilhard de Chardin)



Capítulo IV

EL APÓSTATA

Es “apostasía” el repudio total de la Fe cristiana.¹ Es, por tanto, apóstata quien se vuelve ateo, quien rechaza la Revelación sobrenatural, quien se hace musulmán, hinduista, budista, etc., o aún quien admite los principios de base del modernismo-progresismo. **San Pío X**, el 27 de mayo de 1914, declaraba que la tentativa de «combatir la fe con el espíritu moderno, no conduce sólo al debilitamiento, sino también a la pérdida de la Fe». Y esto porque **el “modernismo”** (¡del cual el “progresismo” no es más que la consecuencia práctica!) **pretende que el Cristianismo**, como todas las demás religiones, **no es sino un producto del sentimiento religioso, natural al hombre, y que evoluciona, por tanto, con el hombre, por lo cual no pueden haber ni principios inmutables ni obligaciones morales absolutas.**

Con tal ideología se debe rechazar todo lo que esté por encima del hombre, incluido Dios y Su Revelación, para abrazar el **“culto del hombre”** y de sus instintos, inmersos en una religiosidad sentimental o en un frío positivismo bajo diversas

¹ Cfr. Nuevo Código de Derecho Canónico (1981), canon 751.

formas: **cientificismo, tecnicismo, psicologismo, sociologismo..**, ¡todo enmascarado de buenas maneras!

Muchos, sin embargo, no advierten siquiera este espíritu modernista-progresista, muy bien dosificado y disimulado. ¡Incluso en el vértice de la Iglesia! Esto nos hace recordar la advertencia del Señor: «... **surgirán falsos Mesías y falsos profetas que harán signos y portentos para engañar, si fuera posible, aún a los elegidos**»².

Ahora, tratar a alguien de “**apóstata**” es ciertamente algo grave, sea que se lo haga por amor de la verdad o por el deber de proteger la fe de los fieles. Recordemos, por ello, los fuertes reclamos de Cristo contra los escribas y los fariseos, y recordemos a **San Pablo** y sus denuncias contra los que habían naufragado en la Fe, hasta escribir: «**¡Los he entregado a Satanás para que aprendan a no blasfemar**»³

Hoy, no se quiere usar más este rigor, pero ésto es un irenismo hipócrita que no cancela, ciertamente, los gestos y las palabras de Jesús que, en cambio, dice que se debe considerar «**como un pagano y un publicano**» a quien se obstina en sus culpas contra la Iglesia⁴.

Luego, estos textos de la Revelación siempre han dado base a la práctica tradicional de la Iglesia que ha condenado toda clase de neutralidad, a la cual, hoy, se la querría erigir como principio: **¡no condenar más!**⁵

² **Mc. XIII, 22.**

³ **I Tim. I, 19-20; II Tim. II, 16, 18.**

⁴ Cfr. **Mt. XVIII, 17:** «Si no escucha a éstos, dilo a la comunidad. Y si no escucha tampoco a la comunidad, sea para tí como el pagano y el publicano”.

⁵ Esto, desafortunadamente, se ha vuelto casi una “ley” después del **inconcebible** pronunciamiento del **Papa Juan XXIII** en su Alocución de apertura del Vaticano II: «**Siempre la Iglesia se ha opuesto a estos errores; con frecuencia los ha también condenado con la máxima severidad. Ahora sin embargo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia antes que la de la severidad. Ella considera que debe ir al encuentro de las necesidades de hoy mostrando la validez de su doctrina, más que renovando condenas**».

Naturalmente, **nuestra acusación de “apostasía” a Teilhard de Chardin está más que motivada**, como nuestro lector podrá constatar, aunque sea brevemente, en los **“textos”** que reproducimos⁶.

Su aberración juvenil

El 14 de octubre de 1916 escribía: **«Siempre he tenido un alma naturalmente panteísta. Sentía aspiraciones invencibles hacia ello, nativas; pero no les dejaba paso libremente, porque no sabía cómo conciliarlas con mi fe. Después (...) puedo decir que he experimentado (...) la inalterable paz»**.

Y explicaba: **«Yo vivo en el seno de un Elemento único, Centro y detalle del Todo, Amor personal y Potencia cósmica. Para alcanzarlo y fundirme en Él, tengo el Universo entero delante de mí (...). Cuanto más tome mi parte en él, más pesaré sobre toda la superficie de lo Real, más esperaré, pues, a Cristo, y me abrazaré a Él»**⁷.

Esta postura interior le hará adoptar una especie de **“inflexibilidad” intelectual** en la ideología que se fabricará, haciéndola más cara, casi “incapaz” de reconciliarse con la fe católica, que él ya no comprenderá, llegando hasta despreciar,

⁶ Como **“Etude critique”** de P. Philippe de la Trinité, o.c.d., en el cual analiza todas las articulaciones que impregnan la ideología de Teilhard, en base a textos precisos, extraídos a partir del contexto y citados respetando la sucesión cronológica de los escritos, y destacando todo lo que se opone a la doctrina católica, lealmente e serenamente (tanto que ha sido acusado de “demasiada bondad” hacia Teilhard!).

Este **“Etude critique”** se compone de cuatro volúmenes: **“Foi au Christ-Universel, Vision cosmique et christique”**; **“Pour et Contre Teilhard de Chardin”**; **“Catéchèse évolutive”**; **“Matéria Matrix”**; **“Lettres à Léontine Zanta”**.

⁷ Cfr. p. 56, EtG, p. 105, 106; ver LeZ, 26 de mayo de 1923.

torpemente, tanto la doctrina como la piedad tradicional de la Iglesia.

Escribió, en efecto, en enero de 1918:

«Para responder a las interrogaciones de los espíritus modernos, atormentados por el panteísmo, ¿estamos bien preparados?.. Nosotros, durante siglos, hemos escrutado y precisado los misterios del Mundo sobrenatural (...). Hemos construido y adornado con solicitud un Universo de teología y de piedad. Pero no nos hemos dado cuenta, abortos como estábamos en aquel trabajo de sistematización de tipo esotérico, que nos poníamos rápidamente a un lado de la masa de los hombres, porque parecíamos construir nuestra Ciudad en las nubes».

Y más tarde, en el mismo sentido, escribía:

«Comparando las satisfacciones y los deseos que experimento ahora, mi vida religiosa de otros tiempos me parece un infantilismo». (...) «Nosotros construíamos nuestra morada en las nubes y no veíamos que la Realidad marcha por fuera de nosotros!»⁸

Otro texto de 1932 es aún más categórico:

«Toda la teoría de lo Sobrenatural (...) se mueve en un ámbito de pensamiento del cual la mayor parte de la gente ha desertado. Es esencial que se lo transporte a un sistema de representaciones que sea para nosotros inteligible y vivo»⁹.

Como se ve, estas expresiones son las de un hombre que ya no tiene el sentido de la Fe, que juzga lo **Sobrenatural** como un hecho extraño al hombre, algo que no se puede asir.

Es decir, **Teilhard de Chardin, no comprende ya más el lenguaje de la Fe**; habla, en el fondo, como los pseudo-filósofos del siglo XVIII, como los librepensadores o racionalis-

⁸ Cfr. p. 37, 38, EtG, y p. 371-372.

⁹ Es citado por de Lubac en: “**La Prière du P. T. de Ch.**”, p. 131, n. 4.

tas de todos los tiempos, como los Atenienses que, en el Areópago, no entendieron el razonamiento de **San Pablo**.

He ahí hasta qué punto y con cuánta soberbia desprecia la doctrina de Cristo, que Jesús llama **“espíritu y vida”**¹⁰, pero que, **para Teilhard**, ¡no es más que **“teoría” ininteligible y muerta, un “infantilismo”!** Se lo puede ver también en sus **Cartas a Léontine Zanta**, una profesora de filosofía que tenía cátedras en París, de la que se puede decir que era una antecesora del feminismo.

Para **Teilhard**, a partir de ahora, todo debe mirarse en la perspectiva del evolucionismo. Sólo así imagina que **«Nosotros, en la escuela de los místicos del Extremo Oriente, podremos descubrir, finalmente, un Cristo que no sea ya solamente un modelo de buena conducta y de “humanidad”, sino el Ser supra-humano que, en formación desde siempre en el seno del Mundo, posee un ser capaz de doblar todo, de asimilarlo todo por un dominio vital»**¹¹.

Y en 1926 anunciaba: **«El reino de Dios se establecerá a través de una renovación, una cierta “revelación”, que (...) se expandirá en la masa humana como el agua y como el fuego (...). La chispa surgirá de la conjunción que se hará, tarde o temprano, en las consciencias, entre Nuestro Señor y el mundo, volviéndose éste sacro y absoluto en Él, al final de un largo esfuerzo creador»**¹².

Es un hablar alucinante de falso profeta, para el cual el **“esfuerzo creador” no es otro que el evolucionismo!**

«En realidad – escribe – el verdadero ideal cristiano es el integralismo...»¹³.

Y quince meses más tarde escribía:

¹⁰ Cfr. **“Hechos de los Apóstoles”**, XVII, 16-34.

¹¹ **3 de octubre de 1923**, p. 63.

¹² **28 de agosto de 1926**, p. 76.

¹³ **7 de mayo de 1927**, pp. 86-87.

«Yo no tengo ya más otra línea personal de conducción (...) que ésta: “creer en el espíritu”, en el Espíritu – valor supremo y criterio de las cosas – en el Espíritu organizador vivo y amante del Mundo»¹⁴ (...) «Ahora, el espíritu, para mí, se ha vuelto muy extañamente algo completamente real, la sola realidad, no por una especie de “mé-taphicisation” (?!) de la Materia, sino por una especie de “phisicisation” del Espíritu. Todos los atributos (...) acumulados en la Materia, yo los veo pasar, transportándose, al Espíritu (...)»¹⁵.

Y este su desvariar, por fuera de la Revelación divina, lo lleva a escribir:

«Me ha venido una idea: que se pueda escribir un trabajo intitolado: “El tercer Espíritu”. Quiero decir el espíritu de divinización del Mundo, opuesto al llamado “Espíritu de Dios” y “el espíritu del Mundo” por una alternativa demasiado simplista»¹⁶.

Y continúa:

«La Persona, entonces, no es ya más una suerte de absoluto (...). Ella es el fruto vinculado a un inmenso trabajo de concentración. Evolución=espiritualización=personalización»¹⁷.

Como se puede ver la ecuación no es sino una síntesis de panteísmo materialista. A Massimo Gorce, el 4 de octubre de 1950, en efecto, comentaba así: (...) **«Estoy convencido de que la Religión del mañana será la de una Cristología nueva, entendida como dimensión orgánica de nuestro nuevo Universo»**.

¡Está claro, ahora, por qué la Masonería saludó en Teil-

¹⁴ 7 de mayo de 1927, pp. 86-87.

¹⁵ 24 de enero de 1929, p. 97.

¹⁶ 15 de abril de 1929, p. 99.

¹⁷ 28 de sept. de 1929, p. 205.

hard de Chardin a un hermano suyo, y el Comunismo, a un aliado suyo!¹⁸

Iluminista diabólico

Todo su decir y hacer, para mí, tiene el sello del desequilibrio. He aquí uno de sus parloteos: **«La sola cosa que puedo ser: una voz que repite “opportune et importune”, que la Iglesia decaerá, poco a poco, de manera de no poder huir del mundo artificial de teología verbal, de sacramentalismo cuantitativo y de devocioncillas en las cuales se enreda, para rencarnarse en las aspiraciones humanas reales»**¹⁹.

Es un renegar, sin embargo, tout court, de la Iglesia de Cristo, para hacerse el profeta de una “nueva Iglesia”:

«Naturalmente, yo distingo muy bien lo que esta actitud mía tiene de paradójal: si necesito de Cristo y de la Iglesia, debo tomar a Cristo tal como me lo presenta la Iglesia, con su carga de ritos, de administración y de teología. Esto es lo que vos no diréis y que yo me he dicho más de una vez. Pero, ahora, no puedo escapar a la evidencia de que ha llegado el momento en que el sentido cristiano debe “salvar al Cristo” de las manos de los clérigos, para que el Mundo sea salvado»!²⁰

¿No es esto, tal vez, el hablar de un insensato? Y atender aún a lo que escribió en 1943:

¹⁸ El francmasón M. Lepage escribió: «Yo no creo que los teólogos reconozcan al P. Teilhard de Chardin como uno de ellos; pero es cierto que todos los masones, que conozcan bien su arte, ¡lo saludarán como su hermano en espíritu y en verdad!» (Cfr. “Forts dans la Foi”, “Le Spiritualisme”, mayo de 1962).

¹⁹ LeZ, “Introduction”, p. 39, del 1929.

²⁰ Cfr. Lez, p. 39.

«Una SUPER-HUMANIDAD a la medida de la Tierra; un SUPER-CRISTO, a la medida de esa **Super-Humanidad**; una SUPER-CARIDAD, a la medida tanto del **Super-Cristo** como de la **Super-Humanidad**... He aquí – diría – lo que me es imposible, en cuanto a mí concierne, no leer, ni dentro de mí ni en torno a mí»!²¹

Durante un **Symposium**, organizado por la Universidad de Columbia, en USA, en 1954, el gran teólogo-filósofo **Etienne Gilson** fue abordado por **Teilhard de Chardin** que le dijo: **«Puedes decirme quién nos dará, al fin, este “meta-cristianismo” que todos nosotros esperamos?»**. Fue una pregunta que traslucía la pérdida de lo “Sobrenatural” en él, cuyo Cristo, en adelante, no será más que una parodia blasfema de la doctrina católica, especialmente la doctrina concierne al Cristo, Cabeza del “Cuerpo Místico”; mientras el Cristo de Teilhard es sólo el “punto de convergencia Omega”, “co-extensivo al Mondo”, que puede resumirse así:

«Cristo omega. Esto es Cristo Animador y Colector de todas las energías biológicas y espirituales, elaboradas por el Universo. En conclusión, ¡un Cristo-Evolucionador!»²²

En esta línea, al cohermano **Père Leroy**, en 1948 escribía:

«Ninguna religión, a la hora presente, nos presenta explícitamente, oficialmente, al Dios que necesitamos. He aquí por qué me ha parecido tan primordial, tan fundamental, repensar la Cristología, explicar a todo el Mundo lo que yo llamo el Cristo universal»²³.

Pero ya en 1936 había escrito:

«Lo que atrae todo mi interés y mis preocupaciones interiores, (...) es el esfuerzo por establecer en mí, y difundir en torno a mí, una religión nueva (llamémosla un mejor

²¹ Cfr. *ibid.* p. 193, 194: “**Science et Christianisme**”, p. 196.

²² pp. 194, 196; “**Science et Christianisme**”, p. 209, 212.

²³ *Ibid.*, p. 197.

Cristianismo, si le agrada!) **en donde el Dios personal cese de ser el gran propietario “neolítico” de otros tiempos, para convertirse en el alma del Mundo, que nuestro nivel cultural y religioso exige»²⁴.**

¡Estamos en la negación total del Cristianismo! Teilhard querría no tanto sustituir a Cristo con el Mundo, cuanto **¡“pancristianizar” el universo!** Es un orgullo luciferino que antepone sus **“fantasías”** y sus **“aspiraciones”** a la **Revelación cristiana ¡y a la Iglesia!**

«Este invierno – escribe el 24 de enero de 1929 – **he pasado por una crisis, muy fuerte, de “anti-eclesiasticismo”, por no decir de “anti-cristianismo”...»** (Abril de 1929).

Una pseudo-fe, por tanto, **que hace de este sacerdote-jesuita un fracaso**, y que le hará escribir: **«... ¡yo me encuentro, ahora, más allá de la revuelta!»**

“Absolutamente inflexible”, entonces, a sus impías quimeras, tanto como para decir: **«... Toda complacencia en el Pasado (¡aún cristiano!) o incluso el Presente, se me ha vuelto insoportable!...».**

Por esto, **Teilhard de Chardin** tenía el corazón cerrado no sólo para con Dios sino también para con el prójimo. Y tiene incluso el cinismo de decirlo, dirigiéndose a Dios: **«... soy todavía refractario al amor del prójimo... Me siento por naturaleza hostil y cerrado hacia aquéllos que Vos (Dios) me decís que debo amar...»²⁵.**

Asimismo, esta su posición interior **me hace pensar en la terrible frase de San Juan Evangelista: «¡Quien no ama vive en la muerte!»²⁶.**

²⁴ Cfr. **Lez**, 26 de enero de 1936, p. 127.

²⁵ Cfr. **“Le Millieu divin”**, p. 184-185.

²⁶ Cfr. **I Jo. III, 14**. Leer todo el capítulo!

Un falso “religioso”

La hagiografía progresista se ha siempre esforzado por presentar a este masón jesuita como un “eminente religioso” e incluso un “santo”, pero esto es una miserable mistificación que no es difícil demostrar.

El 15 de octubre de 1926, por ejemplo, escribía, a Léontine Zanta, esta carta:

«Me atrae de tal modo el deseo... de dar... el ejemplo de una vida en la cual no contara más que la preocupación y el amor de TODA la Tierra. Esto tiene ciertamente un aire pagano...»²⁷.

Y más tarde, a propósito de los comunistas chinos, escribía:

«... Mis simpatías están ocultamente con ellos, y espero que sea su espíritu “humanitario” el que acabe por triunfar», en beneficio **«de una franca colaboración espiritual entre Oriente y Occidente»**. Y continuaba: **«... el Hombre, ninguno más que el Hombre, nada menos que el Hombre como cuadro de nuestras ambiciones y de nuestras organizaciones. ¿Cómo se les dirá a los católicos? Verdaderamente, a veces se tiene la impresión de que nuestras pequeñas iglesias esconden la Tierra»²⁸.**

Por lo tanto, Teilhard soñaba con alcanzar el humanismo anti-cristiano, anti-religioso del marxismo. **«Usted tiene razón de arrojarse como un cuerpo muerto en la fe, vale decir en el abandono al Mundo, animado por Dios...»²⁹.**

El 23 de agosto de 1929, desde Shansi, escribía: **«Fuera del valor de cada roce eclesiástico penoso» (...)** **«mi mejor alimento religioso... es esta misa mental “sobre el Mundo”**

²⁷ Cfr. Lez, p. 79.

²⁸ Carta del 7 de mayo de 1927; Lez, p. 86.

²⁹ Ibid., p. 87.

(...). Yo la profundizo y trabajo incesantemente en esta misa».

Y desde Pekín, el 20 de marzo de 1932 escribía:

«... Habría constatado una vez más cómo mi lugar “natural” es el ambiente “laico”. Sin embargo, me he vuelto a colocar, sin dificultad, en un minimum marco eclesiástico, en el que la vida me ha colocado. Pero no ya no lo tomo como “la peor parte”, ¡aunque me haga sufrir profundamente!...».

Y todavía desde Pekín el de 24 junio de 1934:

«... Me encuentro gradualmente siempre más al margen de muchas cosas. Y esto sucede gracias a la vida exótica que llevo, para que no se transforme en una ruptura. Lo que me asegura un poco y lo que me salva, es que, por una parte, todo un muro de imágenes y de convenciones eclesiásticas están ya definitivamente derrumbadas delante de mí...».

Un sacerdote en crisis, entonces, un sacerdote de muy poca conciencia religiosa que se mezcla con todo tipo de intelectuales, incluso los menos religiosos, y cuyas cartas están frecuentemente llenas de un humorismo que sabe a ...petimetre!

Es obvio, pues, que Teilhard de Chardin, como ya habíamos demostrado, no ha vivido en la castidad, que piensa aún en ella como un hecho de la evolución. Ha escrito, en efecto: «La idea de la virginidad (...) no ha encontrado todavía su fórmula satisfactoria, ni en la práctica ni en la teoría». Extraño, ya, al mundo de la fe sobrenatural, que él querría cambiar por una concepción materialista, acusa a la Iglesia (¡y con Ella, a la Sagrada Escritura y al mismo Jesucristo!) de no haber comprendido. «La castidad – escribe – no se proyecta más que como un hecho vaporoso sobre nuestro Universo físico y moral (...); muchas (de sus razones) ¡no nos conmueven más!».

¡Oh, ciertamente! «No es dado a todos el comprender es-

to!» (cfr. Mt. XIX, 11; y leer: 1-12) y entonces, ni siquiera el jesuita masón puede comprender, porque ¡su ambiente “natural” es el mundo “laico”! ¿Cómo comprender, por lo tanto, una elección espiritual que se asemeja, de algún modo, a la vida del cielo?

Teilhard dirá aún: «Aceptado por mucho tiempo, sin disputas, y luego puesto en duda por la Reforma (protestante), el calor moral (o al menos su significado) y la disciplina tradicional de la castidad están por perder su evidencia para muchos de nosotros».

Cierto, para uno que admite la confusión aberrante entre materia y espíritu, y que postula la evolución espiritualizante de la materia, el ejercicio de la castidad, como virtud, ¡no tiene más sentido! Aún aquí, su obsesión es clara:

«Al término de la potencia espiritual de la Materia, la potencia espiritual de la carne y de lo femenino (...). No es aisladamente (casados o no), sino más bien a través de una unidad acoplada como las dos porciones, masculina y femenina, de la Naturaleza, deben ir hacia Dios (...). Después de todo, el hombre, tan “sublimado” como se lo imagina, no es un eunuco!».

Y también por esto Teilhard rechaza la Revelación y la doctrina católica; por lo cual ya no quiere la “antigua castidad” que se abstiene, ni quiere ya ese «cierto ascetismo cristiano, contrario al uso de lo Femenino». Él tiene la intención de promover, en cambio, la unión física “no solamente” para procrear el hijo (...). Para él, **«es necesario completar al hombre en lo Femenino, su unidad humana y, en lo Divino, su unidad cósmica. (...). Es decir, el hombre, irá primero a la Mujer; la tomará completamente (...), y luego, ¡ascenderán ambos hacia el más grande centro divino!».**

Se podría continuar citando muchas otras páginas de este “jesuita” sobre el tema, pero bastará citar su : **“Le Féminin et l’Unitif”**, de 1950, donde se puede saber que Teilhard,

desde **«los treinta años de edad (...) ha rechazado los dos antiguos moldes familiares y religiosos»**, para rendirse **«al encuentro plenificante de los sexos»!** E, impudente, dirá también que **«no es posible ningún acceso a la madurez y a la plenitud espiritual sin alguna influencia sentimental»!**

Pero ¿cómo podía hablar así un sacerdote que también se había hecho **“religioso”** para consagrarse enteramente a Dios?

Ninguna maravilla, entonces, que tampoco haya sido **“obediente”** a sus Superiores religiosos. Lo escribió también al General de la Compañía de Jesús, el 12 de octubre de 1951: **«... para hacerLe saber, en pocas palabras, lo que yo pienso (...) con la franqueza que es uno de los más preciados tesoros de la Compañía» (...)** **«Ante todo, que Usted se resigne a tomarme por lo que soy»...**

Y lo que ha sido **Teilhard de Chardin**, ¡lo hemos visto! Y él mismo lo ha confesado: **«A veces – escribe – me asusto un poco cuando pienso en la transposición que debo realizar, en mí, con respecto a las nociones vulgares de creación, inspiración, milagros, pecado original, Resurrección, etc... para aceptarlas»³⁰.**

También él es, entonces, como Lutero, cuando decía: **«¡es aterrador tener contra sí mismo quince siglos de Cristianismo!».**

¡Pero un tal terror habría sido una gracia si le hubiese seguido un arrepentimiento! En cambio, ¡ni siquiera un principio de ello! A **Léontine Zanta**, el 12 de diciembre de 1923, escribía:

«He visto y experimentado que no podemos tener una vida coherente si no es en la fe desbordante en un Universo en el cual todo su movimiento nos insta a una suprema

³⁰ **Ibid.** p. 71.

Unión. Yo no pienso más, entonces, que en vivir y realizar esta fe...»³¹.

¡El teilhardismo está aquí! ¡No hay otro! Una “elucubración fantástica” (Gilson) y sacrílega, porque fue una tentativa de sustituir la Revelación cristiana ¡por un Universo que todo lo debe absorber!

Lo suyo fue un jugar a ser profeta, **mirando** a la Iglesia desde lo alto, pero hundiéndose en la apostasía! Lo había escrito: **«Se trata (...) de repensar a Dios ¡en términos (...) de Cosmogénesis!»³².**

Pero fue un orgullo luciferino, obstinado e irracional, hacia un panteísmo materialista que suprime toda diferencia de orden entre materia y espíritu, entre lo natural y lo sobrenatural, entre Dios y lo creado.

Y a este error total, **Teilhard de Chardin** le ha tenido fe hasta el día de su muerte, el 10 de abril de 1955, día de Pascua, cuando una embolia cerebral lo golpeó **¡mientras tomaba el té con una “amiga” suya!** Y murió diciendo: **«Esta vez, ¡sé que es terrible!».** ¡Pero sin un mínimo arrepentimiento!

Reflexiónese sobre lo que escribió el inspirado **San Pablo**, cuando lanzó el anatema sobre cualquiera que hubiera osado alterar el Evangelio³³, declarando que aquéllos que **«mientras se decían sabios... han cambiado la gloria de Dios incorruptible con la imagen y la figura del hombre corruptible»**, por lo cual **¡Dios los condena a una ceguera insensata y a la perversión del corazón!**³⁴

³¹ Cfr. **Lez**, p. 66.

³² A Maxime Gorce, cfr. Grenet, “**Teilhard de Chardin, un évolutioniste chrétien**”, p. 131.

³³ Cfr. **Gálatas I, 8-9**.

³⁴ Cfr. **Romanos, I, 18-32**.





APÉNDICES

1ro

«Fue el Papa Juan XXIII quien hizo condenar, con decreto del Santo Oficio, a Teilhard de Chardin. Parece que muchos lo han olvidado, hoy; alguno añade el rumor de que Teilhard no ha sido condenado por la Iglesia. ¡Es absolutamente falso!».

(Card. Mario Luigi Ciappi – “Maestro del Sacro Palazzo” y “teólogo de la casa pontificia”. En “30 giorni”, dic. 1991).

En 1926, los Superiores de los Jesuitas prohibieron al Padre Teilhard de Chardin continuar con su enseñanza.

En 1927, la Santa Sede rechazó dar el imprimatur a su libro “Le Milieu Divin”.

En 1933, Roma ordenó que Teilhard abandonase sus puestos en París.

En 1939, Roma puso en el Índice su libro “L’Energie Humaine”.

En septiembre de 1947, Roma ordenó a Teilhard cesar de escribir sobre temas filosóficos.

En 1948, se le prohibió aceptar una cátedra en el “College de France”.

En 1949, su libro “Le Groupe Sociologique Humain” fue prohibido.

En 1955 – el año de su muerte imprevista – le fue prohibido tomar parte en el Congreso Internacional de paleontología.

Pío XI, Pío XII, han tratado de impedir la difusión de los errores modernistas de este pretendido científico, el cual – como confiesa él mismo en una carta suya a un sacerdote apóstata – **permaneció deliberadamente en el seno de la Iglesia para mejor propagar sus errores.**

(Cfr. “L’Etrange foi du Père Teilhard de Chardin” del P. Philippe de la Trinité, O.D.C.)

2do

SUPREMA SACRA CONGREGATIO S. OFFICII

Monitum

Quaedam vulgantur opera, etiam post auctoris obitum edita, Patris Petri Teilhard de Chardin, quae non parvum favorem consequuntur.

Praetermisso iudicio de his quae ad scientias positivas pertinet, in materia philosophica ac theologica satis patet praefata opera talibus scaterere ambiguitatibus, immo etiam **gravibus erroribus**, ut catholicam doctrinam offendant. Quapropter E.mi ac R.mi Patres Supremae Sacrae Congregationis S. Officii, Ordinarios omnes necnon Superiores Institutorum religiosorum, Rectores Seminariorum atque Universitatum Praesides exhortantur ut animos, praesertim iuvenum, contra operum Patris Teilhard de Chardin eiusque asseclarum pericula efficaciter tutentur.

Datum Romae, ex Aedibus S. Officii, die 30 Junii 1962.

SEBASTIANUS MASALA,
Notarius

Traducción

Son difundidas algunas obras, aún póstumas, del padre **Pietro Teilhard de Chardin**, que obtienen no poco suceso.

Prescindiendo del juicio en lo que se refiere a las ciencias positivas, **resulta bastante claro que dichas obras presentan ambigüedades, e, incluso, errores graves en materia filosófica y teológica, que ofenden a la doctrina católica.**

Por este motivo, los Emmo. y Revmo. Padres de la Suprema Sacra Congregación del Santo Oficio exhortan a todos los Ordinarios, y Superiores de los Institutos religiosos, Rectores de seminarios y Directores de las Universidades, a defender a las almas, sobre todo de los estudiantes, de los peligros ínsitos en las obras del Padre Teilhard de Chardin y su seguidores¹.

¹ Para muchos, aún sacerdotes, el “**Monitum**” del Santo Oficio no fue tomado en cuenta, pero fue escuchada, en su lugar, la apología que de él hizo su clan, y, en particular, su cohermano P. Henri de Lubac (“**La pensée religieuse du Père Teilhard de Chardin**”, París 1962).

3ro

PIERRE TEILHARD DE CHARDIN MASÓN

«Teilhard no sólo estaba secretamente afiliado a la Masonería, sino que era también miembro de la secta de los Martinistas, los cuales, durante doscientos años, han trabajado sin cesar para acelerar el día en que los “perros-Cristianos” tomarían la carnada de todo el conjunto de doctrinas sincretistas, del fetichismo gnóstico “rosa-cruciano” y de la exhibición pseudo-científica, hasta tragar la estricnina funesta».
(Dr.F. Albers).

El escritor Pablo María de la Porcion afirma que Teilhard de Chardin fue “masón” de la Orden Martinista. Esta Orden masónica tiene como doctrina-base el evolucionismo! El mismo Escritor prueba que el Ministro de Justicia del Gobierno de Petain, en 1940, en el “Libro de oro de la Sinarquía” (masónica), habría escrito la siguiente nota: «Pietro Teilhard de Chardin es el representante de la Sinarquía ante la Iglesia Católica».

Pablo de la Porcion concluye afirmando que actualmente la antigua sospecha es certeza indubitable; es decir que es cierto que Pierre Teilhard de Chardin fue un “masón” de la Orden Martinista!

4to

UN EXTRAÑO COMPORTAMIENTO DE PIERRE TEILHARD DE CHARDIN

El episodio ocurrió en 1950.

Helo aquí:

Teilhard había mandado a imprimir su nuevo libro “L’Evolution progressive”. Dos eminentes científicos habían hecho una especie de parodia del título: “L’Evolution régressive”. Luego, pidieron al P. Teilhard un encuentro para discutir juntos, sus respectivas posiciones. Pero pensando, uno de los dos, que Teilhard fuese, un obseso, estaba muido de una ampolla conteniendo agua bendita.

Recibidos en el estudio del Padre, enunciaron sus objeciones, a las cuales Teilhard respondía con cortesía pero con inquietud.

Después de alrededor de un cuarto de hora, sonó, en la habitación de abajo, el teléfono. Para responder, Teilhard debía salir del estudio y entrar en el área contigua. Entonces, el científico, que tenía el agua bendita, aprovechó el momento para asperger todo el estudio con el agua santa.

Cuando Teilhard volvió a entrar en el estudio, fue preso de un ataque como de apoplejía, su rostro se enrojeció completamente; todo el cuerpo se puso rígido y se contrajo y, de pronto los intimó a salir del estudio, gritando: “¡Señores, la entrevista ha terminado!”.



Teilhard de Chardin.

Índice

Proemio		7
Capítulo I	El hombre	11
Capítulo II	El científico (?)	25
Capítulo III	El filósofo-teólogo (?)	45
Capítulo IV	El apóstata	73
Apéndice 1		88
Apéndice 2		90
Apéndice 3		92
Apéndice 4		93



Teilhard de Chardin en China.